

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA



**RECONSTRUCCIÓN DE REDES SOCIALES DE LA OLIGARQUÍA
LATINOAMERICANA:
El caso de Josué Waddington en Valparaíso, Chile (1818 – 1821).**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN

Prof. Guía: Dr. Fernando Esteban Venegas Espinoza

Seminarista: Melissa Andrea Muñoz Flández

Concepción, 2019

*“No estudio por saber más
sino por ignorar menos”*

Sor Juana Inés de la Cruz

(1651 – 1695)



*“Las mujeres pertenecen a todos los lugares
donde se toman decisiones, no debiesen
ser una excepción”*

Ruth Bader Ginsburg

1933

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a todas las mujeres que batallaron largamente para que todas nosotras pudiésemos acceder a la educación formal en todos sus niveles, porque sin su esfuerzo y valor no podría estar terminando esta carrera y soñando con seguir avanzando.

En segundo lugar, quiero agradecer a mi familia por incentivar me desde pequeña a estudiar y saber que puedo alcanzar mis metas, confiaron siempre en mí y eso jamás podré terminar de pagárselos, porque fue determinante para llegar hasta esta etapa. Especialmente, quiero agradecer a Sonia, mi madre por apoyar mi decisión de ser profesora y a Ariel, mi padre, por trabajar duro poder hacerlo realidad. Mi abuela Marta, incondicional con sus retos, pero también con sus almuerzos y mimos; a mi tía Eli y tío Toño, quienes siempre me dedicaron palabras de aliento, en especial al final del camino.

Del mismo modo, quiero agradecer a Nicolás, quién ha sabido ser un compañero leal y cariñoso, sin él las horas escribiendo la tesis hubieran sido más tediosas y tristes. Estoy segura que estarás apoyándome largo tiempo más en lo que viene.

Asimismo, quiero agradecer a todos mis amigos y amigas, compañeros y compañeras que me apoyaron en los momentos más difíciles de la carrera diciéndome las palabras precisas o simplemente dándome palabras de ánimo.

Finalmente, quiero agradecer al profesor Fernando Venegas por confiar en mí para ingresar a este proyecto, abriéndome las puertas de la investigación y de los congresos. También a los profesores Arnoldo Pacheco y Luis Rojas que me aconsejaron bien de que aceptara el proyecto e incentivar mis capacidades.

Tabla de Contenidos

ABSTRACT	6
CAPÍTULO I: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	11
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	11
HIPOTESIS	11
CAPÍTULO II: MARCO TEORICO	12
MARCO REFERENCIAL	12
MARCO CONCEPTUAL	18
Capitalismo	18
Oligarquía	22
Aristocracia	24
Burguesía	27
MARCO METODOLÓGICO	30
CAPÍTULO III: TRANSICIÓN DE VALPARAÍSO A COMIENZOS DEL CHILE REPUBLICANO.	34
1. Orígenes históricos de Valparaíso.	34
2. El puerto y la independencia de Chile.	37
3. La llegada de los consignatarios	39
CAPÍTULO IV: LAS CARTAS DE WADDINGTON	43
1. Antecedentes de los protagonistas	43
2. Destinos de la correspondencia.	46
3. Las redes formadas	48
3. De puerto a puerto, materias primas y dinero.	51

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	57
Fuentes	57
Libros y artículos	57



ABSTRACT

En la presente investigación - inserta dentro de un proyecto FONDECYT de análisis de redes oligárquicas con base en la familia Eastman - se estudia la figura del consignatario como actor social a partir de la figura del inglés Josué Waddington, quien llega tempranamente a Chile como parte de la oleada británica que se instala en el puerto de Valparaíso a principios del S.XIX, grupo que se caracteriza por ser artífice en la incorporación de este país y del resto de América Latina en el capitalismo mercantil.

La importancia de este trabajo es la propuesta de un enfoque microhistórico que permite la consideración de los sujetos particulares como fuente que otorga información fundamental respecto a las dinámicas de interrelación de quienes componen las redes de poder económico, político y social, superando así la generalización que se produce en el análisis estructural de clases y que ha caracterizado a gran parte del estudio historiográfico del periodo. En consecuencia de lo anterior, se ha decidido optar por una metodología que combina la prosopografía con el análisis de redes sociales con el fin de poder reconstituir los lazos entre miembros de la oligarquía quienes interactuaron con el Sr. Waddington y, formar así, una nueva mirada respecto a este grupo social.

CAPÍTULO I: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los procesos revolucionarios acaecidos en América Latina iniciado el S.XIX supusieron, entre otras cosas, un tránsito desde una economía colonial hacia una economía capitalista mercantil con alcance mundial. Esto significa, a su vez, una transformación en la organización social, la cual abandona progresivamente su estructura estamental para evolucionar a una sociedad de clases, lo que según Fernandes (en Ansaldi & Giordano, 2012, p.197) no es diferente al fenómeno europeo salvo por un gran detalle: “cómo el capitalismo se objetiva y se irradia históricamente como fuerza social”.

En ese sentido, resulta necesario estudiar las figuras del empresariado en sus múltiples dimensiones y su constitución dentro del territorio latinoamericano. Principalmente, por la especial influencia extranjera en la formación de esta gran masa encargada de la inserción de los productos latinoamericanos al concierto internacional y, por las dinámicas que desarrollaron para conseguir insertarse dentro de las estructuradas cúpulas de la alta sociedad que quedaban como remanente del periodo colonial. Algunas de estas relaciones crearon ciertas lógicas que son perceptibles hasta la actualidad.

Comprender este nuevo mercado mundial requiere de la ponderación de la importancia del Imperio Británico, el que había alcanzado un auge sin precedentes al menguar el poderío de Francia y España, dos potencias que también habían sufrido enormes cambios en sus estructuras, pero que no tenían la dicha británica de ser la cuna de la revolución tecnológica más significativa de los últimos siglos. Este escenario es un elemento crucial para entender su importante expansión colonial en el globo, anexionando territorios en diferentes continentes e influenciando a los nuevos Estados para obtener las materias primas requeridas, encontrar mercados donde comerciar sus manufacturas y, principalmente, acrecentar las arcas fiscales y privadas de los ciudadanos ingleses.

El acercamiento británico a los nacientes Estados latinoamericanos nace en los primeros años del S.XIX, cuando éstos aún se encontraban bajo la administración y gobierno hispano. No obstante, es el proceso independentista y sus consecuencias inmediatas para la economía de estos países, lo que hace del Imperio Británico un aliado estratégico que valía la

pena atraer, puesto que las inversiones de sus privados generarían aperturas comerciales y nuevos nexos con los mercaderes de los más importantes centros de comercio mundial, vale decir, los empresarios locales y la clase dirigente entendía el difícil momento económico que podrían llegar a vivir sus respectivos países si no lograban posicionarse dentro del escenario mundial, por lo que las oleadas inmigratorias fueron promovidas como símbolo de progreso y enriquecimiento. Aun así, este aporte en las economías locales no significaba un aumento en el desarrollo tecnológico y/o industrial que permitiese la autonomía en la elaboración de las manufacturas requeridas, sino que en realidad, la transacción económica representaba la exportación de materias primas y metales preciosos a cambio de productos manufacturados en el viejo continente.

Esta dinámica económica es magníficamente representada por la teoría de sistema-mundo, mediante la cual se analizan las relaciones económicas, sociales y políticas entre todas las sociedades anexadas en un todo conquistado por la tecnología y la conectividad. Esta teorización en su fase final de economía-mundo logra ejemplificar muy bien cómo se posiciona Europa como centro mundial y como articula las semi-periferias y periferias basado en sus mercados productivos, materias primas y capacidad adquisitiva de productos manufacturados¹.

En el mismo sentido, el historiador Fernand Braudel aporta un interesante análisis respecto a la importancia de los mercaderes como criterio de identificación de una eventual inserción de una economía menor hacia esta estructura compleja de economía-mundo, ante lo cual señala: “El criterio más simple, si no el mejor, y en todo caso el más inmediatamente accesible, es la presencia o ausencia, en tal o cual región, de colonias de mercaderes extranjeros. Si tiene un papel importante en una ciudad determinada, en un país determinado, el comerciante extranjero pone de relieve, por sí solo, la inferioridad de la ciudad o del país con respecto de la economía de la que él es representante o emisario” (Braudel, 1982, III, 22-23).

El escenario descrito por Braudel ejemplifica de manera formidable la situación que caracteriza al Valparaíso que se estudia en la presente investigación, vale decir, una ciudad-puerto dominada y movilizadora por extranjeros que han llegado a innovar e invertir dentro de la naciente república chilena y que importan, a su vez, dinámicas sociales y políticas que

¹ Basado en la importante obra de Immanuel Wallerstein y las posteriores lecturas de historiadores que han profundizado el análisis y comprensión de la misma.

impregnan a la entonces estática sociedad chilena, empujando también a la clase dirigente a avanzar en la inserción económica del país. En ese sentido, las políticas que tomó el gobierno chileno en referencia a las leyes aduaneras y al conflicto bélico emprendido contra la Confederación Perú-Boliviana (Ortega, 2005) representaron dos elementos significativos para la consolidación del proyecto hegemónico británico que hasta entonces continuaba siendo liderado a través de los consignatarios ingleses en el país y que tributaban al objetivo general del imperio que buscaba expandirse por diferentes frentes y a través de distintos mecanismos complementarios como podrá ser evidenciado a lo largo de la investigación.

En consideración a lo descrito, se debe considerar a los consignatarios como actores sociales a investigar para la comprensión de la complejidad del cambio social y económico de Chile a principios del S.XIX, lo cual ya ha sido abordado por diferentes historiadores e historiadoras, traducándose en estudios historiográficos que han nutrido al conocimiento de la historia económica de Chile y América Latina. No obstante, estas publicaciones han priorizado el análisis estructural, el cual sin dejar de ser necesario y crucial para obtener la visualización del panorama general, puede obviar elementos que solo se podrían encontrar en análisis micro de las relaciones sociales.

Debe entenderse que esta priorización de la academia por la indagación de las estructuras está determinada por las tendencias historiográficas que se han sucedido en las diferentes escuelas, las cuales han transitado desde una preponderancia en la búsqueda de hechos y objetividades, hasta los análisis que sustentaron teorías como las de la dependencia de nuestro continente. En la actualidad, la herencia que se tiene de metodologías y enfoques como la microhistoria impulsada por Giovanni Levi en Italia y la prosopografía trabajada ampliamente en México, entregan herramientas que permiten investigar desde nuevos paradigmas este periodo y, especialmente, a los sujetos que lo protagonizaron. Para ello se toma como referencia la obra de Nazer respecto a José Tomás Urmeneta y la reciente obra de Diego Barría y Manuel Llorca-Jaña titulada *Empresas y empresarios en la Historia de Chile* (2017).

A partir de esta investigación, se espera contribuir al conocimiento del proceso de inserción de Chile en el capitalismo mercantil a través del estudio de las redes sociales establecidas por el consignatario inglés Josué Waddington junto a otros pares, familias tradicionales chilenas, políticos, entre otros actores que se logren recuperar desde sus misivas que han sido

conservadas en archivo hasta la actualidad. Del mismo modo que se estudia esta figura, se requiere continuar estudiando a los otros ingleses que llegaron a establecerse a Valparaíso, con el fin de reconstruir con mayor complejidad las redes y las interrelaciones establecidas en el proceso ya mencionado, articulándolo a su vez con el proceso mundial de evolución de la economía-mundo.



PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Se formaron **redes sociales** entre comerciantes extranjeros y la sociedad chilena en la primera mitad del S.XIX?
- ¿Qué **características** mantuvo estas redes sociales y cómo se **interrelacionaban** sus miembros?
- ¿Qué lugar ocupó **Josué Waddington** en la sociedad chilena en los primeros años posteriores a su llegada a Chile?
- ¿Las redes sociales mixtas –entre extranjeros y nacionales - tuvieron **trascendencia en el cambio económico** en el Chile de la primera mitad del S.XIX?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- General: Analizar la figura de Josué Waddington y sus redes sociales en el Valparaíso de principios del S.XIX a partir de su correspondencia a la casa de consignación Hugh Dallas y compañía en el periodo 1818 -1821.
- Específicos:
 - Caracterizar la red social que estableció Josué Waddington con distintos actores de la sociedad chilena y extranjera en el periodo 1818 -1821.
 - Reconstruir las relaciones sociales, económicas y políticas que estableció Josué Waddington con otros actores nacionales y extranjeros en el periodo 1818 -1821.
 - Vincular la figura de Josué Waddington con categorías de análisis de modelos de actores sociales.

HIPOTESIS

Durante el periodo que abarca la presente investigación Josué Waddington generó redes casi exclusivas con comerciantes británicos y solo algunos locales que cancelaban a través de él sus deudas con las casas de consignación a las que estaba relacionado. Este comportamiento subordinado y con un perfil reservado fue el que le permitió posteriormente escalar como un burgués de viejo cuño y posicionarse como uno de los más – sino el más- grandes consignatarios en el Valparaíso de principios de S.XIX.

CAPÍTULO II: MARCO TEORICO

MARCO REFERENCIAL

Evaluar el desarrollo de los elementos a investigar en el presente estudio, requiere eventualmente indagar qué se ha realizado en los últimos años y con anterioridad dentro de la academia. A partir de este ejercicio se facilita la tarea de quién investiga, puesto que expande su universo de fuentes y, además, permite reconocer qué coyunturas resultan más urgentes de investigar, si lo que se espera es contribuir al conocimiento y al completar piezas del puzzle de la historia.

No obstante, debe priorizarse qué aristas son las que se prevalecerán dentro de este marco para que sea un aporte y no un indexado de textos sin conexión ni cohesión. En consecuencia, el presente estado de la cuestión se enfocará en dos nudos propios de la metodología de la historia y dos nudos del contexto espacio-temporal que alberga la indagación.

En primer lugar, respecto a lo referente a la metodología de la investigación histórica se ha evidenciado un avance significativo a la relectura de las fuentes primarias disponibles para analizar parámetros que anteriormente habían sido poco considerados, respondiendo a un cambio epistemológico que anticipa investigaciones de datos microhistóricos más que estructurales, aun teniendo en cuenta que ambos paradigmas son complementarios para un conocimiento profundo de un periodo o proceso. Esta ampliación es fundamental, puesto que da un gran soporte a la presente investigación.

El primero de estos cambios se refleja en lo que ha sido el *Estudio de redes familiares y/o sociales*, un campo de investigación que representa a través de los datos obtenidos en misivas, herencias, documentos notariales, testamentos, vínculos matrimoniales y empresariales, el cómo las personas que pertenecen a las élites se interrelacionan y protegen sus patrimonios familiares. Se destaca dentro de estas investigaciones el trabajo de la historiadora Diana Balmori, quién ha sido impulsora y referente de esta metodología a partir de obras como

Del mismo modo, otro importante trabajo a destacar es el realizado por la académica chilena radicada en México, Gladys Lizama Silva quién se ha dedicado en gran medida al estudio y análisis de las redes sociales centrándose en periodos como el porfiriato. Su último libro publicado, *Llamarse Martínez Negrete. Familia, redes y economía en Guadalajara, México, Siglo XIX*, es una obra que inspira en gran parte esta investigación gracias a las clases de la Dra. Lizama y a su estructurada metodología que es palpable en cada uno de los párrafos y redes de grafo plasmados en las páginas del libro.

En consecuencia de lo anterior, surge un nuevo sujeto de investigación: el empresario. Y es que el realizar un seguimiento de los miembros de diferentes redes sociales proporciona nuevas interrogantes respecto a los órganos más destacados de la red. No es extraño preguntarse cómo fue la trayectoria empresarial de ese sujeto que tiene vínculos con tantas personas. Este fenómeno será significado en la presente tesis como el *estudio de biografías empresariales*, un subtema de la historia económica latinoamericana que, desde el punto de vista de Dávila (Ronancio, 2016), ha estado conformado principalmente por la realización de estudios de caso basados en fuentes documentales.

Cabe preguntarse para qué estudiar las biografías empresariales y la propuesta que aquí se realiza es que recrear y confeccionar estas biografías resulta un elemento trascendental para comprender los movimientos de los comerciantes y empresarios, en paralelo a los vaivenes de los cambios locales, regionales y mundiales de la economía, política y, por qué no, de los mismos empresarios. Un ejemplo loable esto es el trabajo de Ricardo Nazer² quién a partir de diversas fuentes notariales y documentales logra establecer la trayectoria de José Tomás Urmeneta, incluyendo la gestación de su fortuna, sus negocios, vínculos familiares y económicos y su desenvolvimiento en la sociedad chilena e internacional junto a su esposa, hijos e hijas, con una extensión e investigación en profundidad que no deja dudas respecto a la figura de este importante empresario.

Otro trabajo importantísimo en el área es el de Manuel Llorca-Jaña y Diego Barría, editores de una extensa obra de dos tomos que se titula

² Nazer, R. (1994). JOSÉ TOMÁS URMENETA. Un empresario del siglo XIX. Santiago: Vía Gráfica.

Empresas y empresarios en la Historia de Chile en la que presentan un recorrido empresarial de diferentes agentes en un marco temporal de doscientos cinco años³. Sin embargo, como es de imaginar, el abarcar una cantidad de tiempo tan amplia impide la profundidad en el análisis y resulta un recorrido histórico con datos un tanto someros de cada figura que allí aparece, tal como es el caso del protagonista de esta investigación: Josué Waddington.

No obstante, todo lo mencionado anteriormente necesita contextualizarse para hacer un análisis serio de la coyuntura y los alcances de esta en las relaciones humanas y económicas. Producto de esto, es imperante recordar obras sustancialmente trascendentales para el estudio de la historia, economía y sociología respecto a un fenómeno tan trascendental como lo es el alcance mundial de la economía, un proceso que necesitó esperar hasta el decimonoveno siglo del calendario gregoriano para ser una realidad. Y es que el siglo XIX inició tempranamente con dos revoluciones que sacudirían los cimientos de lo establecido en lo económico y político.

En primer lugar, la revolución francesa e independencia de los actuales Estados Unidos de Norteamérica que hasta el día de hoy son considerados factores de importancia para las revoluciones latinoamericanas, pero que fuera de la proximidad o no de esa relación, concentran de igual modo un cambio en las estructuras políticas y la multiplicación de las constituciones por diferentes partes del mundo.

En segundo término, la revolución industrial que cambió de manera radical y sin retorno elementos que involucran todos los espectros de la vida y de la relación entre la humanidad y la naturaleza. No se puede desconocer que tras estos hitos, cambiaron las formas de producir tanto en las fábricas como en los campos y haciendas, la empleabilidad, la demografía, la movilidad de personas y productos, la diplomacia, entre otros elementos que jamás se terminarían de enumerar. De todo esto, los dos últimos resultan fundamentales para comprender el vertiginoso cambio de las primeras décadas del S. XIX principalmente por el gran desarrollo de la Royal Navy que consiguió dominar los mares tanto para el reino como para sus

³ Si bien se destacó la existencia de dos tomos de la obra de estos autores, solo se consideró en la presente investigación la primera entrega. Para mayor profundización, ver Barría, D & Lorca-Jaña, M. (2017) *Empresas y empresarios en la historia de Chile: 1810 – 1930*. Santiago: Editorial Universitaria.

ciudadanos empresarios repartidos por el globo y por el nuevo sentido de la diplomacia impulsado por la Foreign Office que debía ocuparse de las relaciones entre sus súbditos y los estados con los que estaba manteniendo importancias vínculos económicos, tanto de importación como exportación que enriquecían las arcas fiscales (Salazar, 2009)⁴.

Lo anteriormente señalado de forma somera fue profundamente estudiado por Fernand Braudel como pionero y secundado por Immanuel Wallerstein. El primero, desarrolló una teoría importante para explicar las implicancias de la expansión del comercio a escala global: es la denominada economía mundo, definida según las palabras de su mismo autor como “una suma de espacios individuales, económicos y no económicos, reagrupados por ella; que abarca una superficie enorme (en principio, es la más vasta zona de coherencia, en tal o cuál época, en una parte determinada del globo); que traspasa, de ordinario, los límites de los otros agrupamientos masivos de la historia” Braudel, 1982, III, 8). Del mismo modo, Braudel deja manifestado que economías mundo han existido durante gran parte de la historia y desde las primeras civilizaciones. Sin embargo, la primera que se cimienta desde Europa no surge hasta el S.XI con el avance de su comercio interregional y la integración de los comercios orientales impulsados desde Bizancio.

Por otra parte, Wallerstein genera su entendimiento de sistema mundo capitalista al señalarla como la “primera economía-mundo estable, que además de ser en el plano económico una sola unidad incluye en sus seno una cierta división extensiva del trabajo, una multiplicidad de culturas y un sistema interestatal de múltiples poderes políticos o Estados divididos. [...] radicalmente distinto a los imperios-mundo (dónde un solo poder político integra a múltiples economías y culturas) y, también a las antiguas economías-mundo de autosubsistencia, solo locales y por necesidades efímeras o inestables” (Aguirre, 2004).

Finalmente, queda resolver la situación académica de nuestro lugar y temporalidad de estudio, es decir, qué ha hecho la academia respecto al estudio del Valparaíso del S.XIX como puerta de entrada del capitalismo a Chile. Para fortuna de la presente investigación, la historiografía nacional ha

⁴ Los avances de la Foreign Office y los brazos de la Royal Navy fueron analizados profundamente por el historiador Gabriel Salazar en su obra Mercaderes, empresarios y Capitalistas.

realizado un espléndido trabajo y existe un registro considerable respecto a la faceta mercantil del puerto más importante de Chile, especialmente los trabajos realizados en las últimas décadas por parte de académicos y académicas de la escuela de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Probablemente, la obra más conocida y que mejor recibimiento ha tenido dentro del estudio de la historia económica de Chile es el libro *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses* (1988) del porteño Eduardo Cavieres Figueroa, un libro que estudia en profundidad las relaciones comerciales entabladas entre los recién llegados mercaderes ingleses y la sociedad chilena post-independencia. Para ello, son cruciales los datos estadísticos, el uso de cuadros y de documentos notariales y aduaneros que permiten visualizar los volúmenes de importación, exportación, pago de impuestos y bienes en compra-venta. En sus páginas, decenas de casas comerciales y apellidos pomposos desfilan haciendo gala de cómo su consolidación es tal, que hasta el día de hoy sus descendientes forman parte de las altas esferas chilenas.

Asimismo, el Instituto de Historia de la PUCV también editó dos números de su serie monográfica histórica que profundizan la caracterización de Valparaíso centrándose, precisamente, en su sociabilidad basada en el comercio y el rápido crecimiento urbano ligado a éste mismo. El primero de estos, titulado *Valparaíso: Sociedad y Economía en el Siglo XIX* (N°12) dirigido por el profesor Baldomero Estrada Turra (2000). Por otra parte, el segundo título llamado *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830 – 1930* liderado por el profesor Santiago Lorenzo Schiaffino (2012) resultó una obra base fundamental para situar y comprender el vertiginoso cambio que experimenta la ciudad porteña en los primeros años del S.XIX, su primer tercio; además de caracterizar las apreciaciones respecto de Valparaíso, también explica los factores que permitieron su apresurada expansión a partir de la compra y venta de materias primas, productos manufacturados, minerales y dinero.

Por otro lado, también se deben destacar las obras de quienes decidieron estudiar en forma general la situación económica de Chile al comienzo de la república, en especial los trabajos que provienen desde renovados estudios de historiadores e historiadoras como María Angélica

Illanes (2003) en *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista* o Gabriel Salazar (2009) con *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile XIX)*, libro en el que expone su hipótesis respecto a la consolidación del modelo exportador a manos de los *consignees* ingleses y permitido por el Estado chileno, y el debilitamiento de la fuerza productiva que era impulsada desde los sectores populares y medios de la sociedad Chilena de la época, tomando a Valparaíso como enclave elemental por su condición, tantas veces mencionada, de ciudad portuaria que recibía a los extranjeros, las casas de consignación y los mayores ingresos por concepto de aduana. En sus páginas, se menciona en más de una ocasión la figura de Josué Waddington, sus inicios, apogeo y posterior caída, conjuntamente se pronuncia respecto a sus vínculos con la sociedad chilena, comenzando por el matrimonio de este con Rosario Urrutia y con la clase dirigente, siendo incluso catalogado por el autor como el favorito de Diego Portales aunque, lamentablemente, en un periodo posterior al que interesa dentro de la presente investigación.

Otra investigación interesante de mencionar es la tesis doctoral de Luis Ortega (2005) *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión (1850 – 1880)* la cual, si bien escapa al espacio temporal trabajado, explicita de manera efectiva y contundente muchas de las consecuencias y efectos del proceso anterior de llegada de capitales extranjeros y el fortalecimiento del modelo exportador ya anunciado, el que tímidamente se refleja en la red social que se pretende construir. Ortega señala igualmente que la crisis del último cuarto de S.XIX responde a un fallo estructural que tiene sus inicios en el periodo que incumbe a la presente tesis.

MARCO CONCEPTUAL

Capitalismo

El concepto *capitalismo* proviene de la concatenación de la palabra *capital* y el sufijo *-ismo*. La primera, proviene a su vez del latín *capitalis* que significa “perteneciente o relativo a la cabeza” y fue incorporada a la terminología económica durante la Edad Media, cuando las riquezas se medían en base a las cabezas de ganado que poseía una persona. En tanto, el sufijo *-ismo* es utilizado para construir un sustantivo referente a teorías, ideologías o planteamientos afines.

El origen del concepto *capitalismo* se remonta a mediados del S.XIX, aunque palabras relacionadas como *capital* o *capitalista* ya eran de uso común en los siglos anteriores. Jürgen Kocka, autor del libro *Historia del Capitalismo*, señala que en Alemania el término *capital* se utilizaba desde el S.XVI para remitir a la inversión o préstamo de dinero, para luego incorporar elementos como el usufructo de este mismo por negocios comerciales. En tanto, en Inglaterra, la voz *capitalista* representaba a quienes obtenían ganancias con fuente en los beneficios de la inversión y posteriormente de la industria, como resultado de la revolución del mismo nombre (Kocka, 2014). Sin embargo, fue en Francia en donde realmente se acuñó el término como una crítica al modelo económico, político y social que dio real origen al concepto de capitalismo bajo el amparo de una sociedad que aún mantenía en la memoria las revoluciones de 1848.

De acuerdo a las palabras del historiador Eric Hobsbawm (2010), la difusión de este término fue lenta y solo se consolida hacia 1860 cuando fue indexado a diccionarios y utilizado en ciencias económicas, atribuyéndoselo en primera instancia a Pierre-Joseph Proudhon. No obstante, el ejemplo más icónico de la conceptualización se encuentra en el libro *Das Kapital* (1867) escrito por Karl Marx, en el cual se visualiza fuertemente esta connotación negativa del término y de la construcción misma del sistema, tal como se manifiesta en la siguiente expresión:

“El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero. En las etapas sucesivas, esta esclavización no hizo más que cambiar de forma: la explotación feudal se convirtió en explotación

capitalista. [...] Allí donde surge el capitalismo hace ya mucho tiempo que se ha abolido la servidumbre y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y palidecido.”

(Marx, 1974)

En consecuencia, es menester mencionar que el origen del capitalismo es bastante anterior a la constitución de la definición ya conocida de esta voz. Sin embargo, del mismo modo que la construcción de su significado ha sido obtusa, tampoco se ha logrado consenso absoluto respecto al momento de génesis del mismo⁵. Las teorías al respecto son bastante disímiles entre sí, algunas de ellas optan por situarlo a principios del S.XII, mientras que otras lo retrasan considerablemente hasta la época de los mercantilismos, hacia el S.XV.

Henri Pirenne⁶ señala que intervención árabe en el Impero Bizantino afectó la situación económica de éste, lo que devino en una necesidad de aumentar su flujo comercial con las ciudades italianas, las cuales crecieron hasta convertirse en grandes emporios que formaron un núcleo de desarrollo económico. Este crecimiento propició posteriormente una reactivación formal del comercio interregional a través de las ferias a las afueras de los principales conglomerados urbanos, generando también un aumento en la producción fabril y gremial que gestaron polos importantes de fluctuación económica, como lo son el Mar Mediterraneo, la Hansa y el norte de Francia. Para evitar confusiones propias de un anacronismo, debe considerarse que este tipo de fábricas y protoindustrias trabajan con tecnologías simples y con gran necesidad de mano de obra además de organizaciones colectivas de producción, a diferencia de lo que ocurrió posteriormente en la revolución industrial (Furtado, 1972).

En segunda instancia, se considera que es durante el S.XIII cuando se origina el capitalismo como sistema económico. Los fundamentos que se dan para esta aseveración responden al aumento del circulante dentro de la

⁵ Se considera para ello su génesis en la Europa Occidental, una lectura eurocéntrica de un proceso que ha logrado dominar todo el orbe. Kocka señala elementos capitalistas en economías de otras latitudes, pero es un autor dentro de un océano que ha pretendido poner a Europa como el centro mismo de la vanguardia económica mundial. En consecuencia, también se utilizará ese paradigma para esta conceptualización útil para la investigación enmarcada en la era del imperialismo.

⁶ Un resumen importante de ésta y otras teorías respecto al origen y desarrollo del capitalismo se encuentra en la obra Estudios del desarrollo del capitalismo de Maurice Dobb, ver bibliografía.

economía medieval, la proliferación del salario como forma de pago, la generación de un comercio basado en la venta de los excedentes de producción logrados tras la implementación de nuevas maquinarias desarrolladas para el perfeccionamiento de la agricultura. No obstante, esta justificación genera un conflicto complejo si se considera que todos estos elementos fueron prontamente absorbidos por la baja demográfica del siglo posterior, a causa de la peste negra que asoló Europa desde 1348.

En tercer término, la última temporalización de la aparición del capitalismo sitúa a éste al término de la Edad Media, vale decir, en el transcurso del decimoquinto siglo, aunque supone, de todos modos, un avance que proviene desde los dos siglos anteriores. Los factores de este periodo que, se consideran, propiciaron el auge capitalista, están relacionados con la centralización del poder estatal que debilitó la estructura feudal, el acelerado crecimiento urbano, artesanal e industrial y, principalmente, la ampliación de la economía hacia los continentes recién integrados al modelo: África y América (se elimina al continente asiático de esta consideración producto de que su inclusión fue bastante anterior dentro del panorama Europeo).

Todos los puntos de vista mencionados anteriormente, consideran que la primera fase importante del capitalismo está asociada al pensamiento mercantilista, por lo cual se opta por denominar a este embrionario sistema como capitalismo mercantil, el cual se considerará vigente hasta la era de las revoluciones, cuando es aplacado por el capitalismo industrial. Las etapas posteriores poseen una duración mucho más corta en el tiempo, responden a ritmos acelerados de crecimiento demográfico, económico, social, etc. Y además, dependen mucho más de los diferentes roles y posiciones que adoptan los Estados en torno a su economía.

El recorrido anterior, respecto al origen histórico del capitalismo es llano si no adjunta también las diferentes concepciones respecto al término, las cuales contienen a su vez interpretaciones ideológicas respecto a la naturaleza del término y su verdadero alcance. Estas posturas pueden ser resumidas en tres ejemplos significativos que progresivamente aportan más ingredientes y complejidad a la construcción de una materialización de la voz capitalismo.

El primero de estos autores es Werner Sombart, sociólogo alemán que destaca principalmente por su estudio respecto a la burguesía y que le valdrá más de una cita dentro de la presente investigación. Dentro de la obra

“*El Burgués*” señala que el capitalismo es “una organización de circulación económica en la que normalmente dos grupos distintos de la población [...] aparecen ligados por el mercado y actúan en colaboración”.

En segundo lugar, el debate Dobb-Sweezy respecto a los factores de la transición del feudalismo al capitalismo no solo indaga sobre cómo se gestó el proceso de cambio económico, político y social en Europa, sino que también permite vislumbrar diferentes elementos que son, según uno u otro autor, parte crucial para establecer los niveles de avance en la implementación de un sistema capitalista. En ese sentido, la diferencia radica principalmente si se considera que la transición está dada por el cambio en el modo de producción, tal como se evidencia en la obra clásica marxista; o si el elemento realmente decidor es el aumento del comercio interregional mayorista.

El primero de estos puntos se sustenta a partir de la lectura marxista de los modos de producción, entendidos como un elemento integrador de la estructura materialista formado por las fuerzas productivas, vale decir, los recursos naturales, tecnología y fuerza de trabajo que contraponen en una relación dialéctica a la naturaleza y la humanidad, y las relaciones de producción que enfrentan a los dueños de los medios de producción y quienes en ellos trabajan.

Como contraparte, la posición de Sweezy se basa en los estudios de uno de los precursores de la escuela de los Annales: el historiador francés Henri Pirenne. Este último considera que es la producción centrada en abastecer los comercios mayoristas lo que hace de detonante para la transición del sistema feudal hacia el capitalismo, para ello se basa en diferentes fuentes estadísticas de los escasos libros de contabilidad de la época y de los relatos de cronistas. A esta argumentación se le cuestiona principalmente la relevancia que le otorgan a este factor, ya que ningún historiador o historiadora lo niega, pero sí otras corrientes lo consideran mucho menos relevante que, por ejemplo, el mismo cambio en la estructura de los medios de producción o en el espíritu del *hombre capitalista*.

La última de las definiciones es la entregada por Karl Marx en su ya mencionada obra *Das Kapital*, conceptualización que no es tácita, sino que, responde a un resumen ejecutivo de la obra completa que aborda esta teoría económica. A partir de esta síntesis se señala que para la obra marxista el capitalismo es un sistema económico, político y social con un determinado modo de producción en el que lo importante no es estrictamente la técnica

utilizada en ella, más bien es como la fuerza de trabajo es mercantilizada para obtener de ella una plusvalía.

Oligarquía

De acuerdo a lo plasmado por Aristóteles en la *Política*, la oligarquía proviene de la degeneración de la aristocracia y significa el gobierno de unos pocos. Se presentó como un problema desde sus inicios en la Antigua Grecia y continuó viéndose del mismo modo en su heredera, la Roma Republicana, el motivo de este rechazo hacia la oligarquía estaba basado en la críticas que surgen sobre las características de quiénes están en las cúspides de poder, bajo argumento de que son los menos aptos y/o capaces, deteriorando la buena administración de los bienes y servicios públicos que se puede observar en una aristocracia clásica.

Sin embargo, el devenir del tiempo histórico y los tremendos cambios en las sociedades cada vez más complejizadas, son responsables de una mutación del término original que complica mucho el entendimiento real de éste. Principalmente, debe admitirse, por la falta de consensos en las ciencias sociales respecto a la interpretación de las voces que procuran delimitar la pertinencia o no de una persona dentro de cierta categoría determinada.

En el caso de la oligarquía, es injusto limitarse a la acción gubernamental propiamente tal. Considerando las obtusas estructuras políticas proliferadas con la conformación del Estado Moderno en Europa durante el S.XVI, las posibilidades de participar en las decisiones estatales se ampliaron mucho más allá de las fronteras de la extremadamente extendida burocracia, con la necesidad de recursos por parte de los gobernantes se hizo necesario aceptar la influencia de quienes tenían los recursos para financiar expediciones militares o pudiesen ocuparse de problemas del bajo pueblo. Entonces, considerando lo anterior, es razonable señalar que la oligarquía corresponde más a un grupo selecto que domina por sobre otro, dentro o fuera del gobierno formal.

Ahora bien, algo que es menester delimitar a partir de lo ya enunciado es: si la oligarquía es una forma de dominación de un grupo selecto, ¿puede ser también una clase social? Según Waldo Ansaldi (1992) esto no corresponde, puesto que la conformación de las diferentes oligarquías se estructura a partir de miembros de otras clases sociales que, combinadas o no, articulan redes de poder en torno al poder adquisitivo, lazos sanguíneos

y/o matrimoniales, entre otros elementos que pueden variar de un territorio a otro.

En segundo lugar, también a partir del carácter de la definición clásica de oligarquía (forma de gobierno) cabe preguntar cómo es su relación con la figura del Estado. Desde la obra de Marcello Carmagnani se puede interpretar que el Estado es absorbido progresivamente por la oligarquía como parte de su patrimonio desde los primeros años de la conformación de las nuevas repúblicas, teniendo como momento cúspide el periodo que comprende entre 1880 y 1914, al cual denomina como el lema de Brasil *Ordem e Progresso* como reflejo del positivismo francés que había permeado en las élites latinoamericanas (Carmagnani, 1984).

En consecuencia de los dos elementos anteriores, la siguiente cita toma completo sentido: “Ahora bien, la naturaleza de la dominación hacia el novecientos permite que la oligarquía no solo controle el Estado, sino sea el Estado mismo. Su poder es hegemónico hasta el punto que la capacidad de asociación con miras a participar del poder no excede los límites de la misma oligarquía. De allí que la riqueza del Estado sea su patrimonio.” (Barros y Vergara, 1978, p.43).

En adelante corresponde cuestionarse quiénes conforman esas oligarquías y en sintonía con lo ya manifestado, se entiende que esto varía de un lugar a otro. Con la formación de la burguesía, por ejemplo, se generó un conflicto entre los nuevos partícipes de la economía y los antiguos aristócratas, un problema de tanta envergadura que culminó en revoluciones a lo largo y ancho de todo el continente europeo. Sin embargo, esto no ocurrió del mismo modo en Chile ni en el resto de América Latina, es más Sergio Villalobos (2006) señala que:

“Entre las características específicas del trayecto burgués en Chile se encuentra la relación con la aristocracia de viejo cuño. A diferencia de los que ocurrió en Europa, donde hubo una pugna entre los intereses y el modo de ser de la burguesía y las categorías de la nobleza, en Chile se produjo un acercamiento desde los comienzos, en lo que debió influir grandemente el antecedente colonial: por una parte el rasgo mercantil de la aristocracia y, por otra, la relativa modestia de ella y la carencia de privilegios significativos. También debe considerarse, tanto en la Colonia como en la República, la estrechez de los altos círculos sociales, incluidos los personajes en ascenso, resultando ser todos conocidos. Muy distinta, en

cambio, era la situación de Inglaterra, Francia o Alemania, donde las diferencias de las respectivas sociedades cubrían de anonimato el enfrentamiento, aunque en ocasiones se concretase en determinadas figuras.” (p.108)

Idea que posteriormente es profundizada en la obra, al señalar que existe un proceso mutuo de intercambio, aprendizaje y mimetización entre ambas clases aunque con un claro ganador, tal como se puede leer a continuación:

“Aburguesamiento de la aristocracia y aristocratización de la burguesía son las tendencias paralelas, que se mezclan íntimamente y terminan estructurando la oligarquía, que no es otra que la burguesía triunfante, porque ésta desempeñó el papel activo.” (p. 112)

Aunque otros autores no estén completamente de acuerdo con la existencia de una burguesía en Chile, como podrá observarse en apartados posteriores. Existe un elemento importante en la naturaleza de quienes componían esta estructura de poder en nuestro país y ese correspondía al poder adquisitivo de los miembros de la oligarquía, vale decir, todos debían contar con haciendas o empresas, capacidad de viajar y mantener un estatus acaudalado, porque aquello era considerado de personas *bien* o como refieren en el libro *El modo aristocrático en Chile se relaciona al “dinero como clave del poder [...] relación con el Buen Tono”* (Barros y Vergara, 1978, p.75-76). Asimismo, existe un fuerte arraigo con la posesión de terrenos, producto de una tradición arraigada desde la colonia en la relación de la tierra con el poder.

Entonces, para fines del presente estudio se considerará a la oligarquía como el sector dirigente de las sociedades latinoamericanas, formado por miembros inter-clase que hacen del Estado su medio de perpetuación, teniendo como punto de máximo apogeo el periodo que va entre 1880 a 1914.

Aristocracia

Fue en la antigua Atenas dónde surgió el concepto de Aristocracia de la mano de Aristóteles, quien lo ideó para señalar un virtuoso modelo de gobierno (*-kratos*) en el que los mejores *-aristos o aristoi-* dirigían en la polis

en pos del bien común (Aristóteles, III, p.171). Esta misma idea se propagó complejizada por otros filósofos como Cicerón, Platón y Polibio, dónde este último lo mencionó como uno de los elementos propios de la constitución romana, propuesta por el mismo como la mejor carta fundamental posible.

Al igual que en el caso anterior, los años y las diferentes sociedades transformaron en gran medida el concepto según sus propias necesidades y realidades. De este modo, la *aristocracia* pasó a ser vista como un grupo social pequeño conformado por personas con grandes caudales de dinero y buen vivir, lleno de lujos y acceso pleno a los servicios, en algunos casos también vinculados de forma directa a los poderes centrales de diferentes tipos o formas de gobierno.

Durante la edad media, existe una desaparición de la aristocracia producto de la desmembración del poder y la estructura feudal de la población. Ha de recordarse que el feudalismo es un sistema político, económico y social jerárquico que establece relaciones de vasallaje y obediencia, en la que se encuentra una persona al mando por nivel, siendo la figura principal y mayoritaria la del señor feudal, aun cuando existían monarquías. Sin embargo, estas tenían poder limitado y poco aplicable en lo cotidiano.

A partir de la conformación del Estado Moderno se puede debatir si reaparece o no la aristocracia, principalmente por los cuestionamientos que se realizan en torno a las competencias y habilidades gubernamentales que pudiese tener esta nueva clase dirigente. Para muchos y muchas, puede ser simplemente una oligarquía mientras que para otros puede significar una aristocracia a partir de la educación de quienes allí participaban. Innegable es, que el acceso a la educación era un lujo y que el analfabetismo tenía tasas casi absolutas en la población, por lo que el simple hecho de leer y/o escribir podía significar que ese alguien fuese una persona con un mejor estatus social. Aunque en muchos otros casos y ese es un elemento clave que diferencia a la aristocracia de la oligarquía, es la tradición y el linaje que se amerita para pertenecer a la casta social nobiliaria.

¿Por qué si el concepto aristocracia es propio también de una forma de gobierno se le asigna también a una clase social? Es una pregunta compleja que surge dentro de la misma investigación y que se pretende esbozar como parte del cambio conceptual de ambas palabras. Mientras la anterior perfila

simplemente a los detentores del poder como miembros de la oligarquía, el segundo concepto requiere más elementos de clase como el pertenecer a una familia con linaje, posesión de tierras como símbolo de poder y un nivel económico acaudalado, diferenciándose así también de la surgente burguesía mercantil y comercial.

Los mismos criterios de linaje, tradición, posesión de tierras y riqueza económica también fueron trasladados al continente americano. Principalmente, por la herencia de los europeos que llegaron a estas latitudes, pero también por la influencia de los mismos miembros de los sectores acomodados que también trajeron desde sus estudios en Europa sus ideales de persona de buen nivel social.

A finales del periodo colonial en América Latina se asociaba a la aristocracia con los poseedores de grandes haciendas dedicadas a la agricultura y ganadería, la influencia en un sector importante de peones y estancieros que trabajaban para ellos, entre otros elementos. Sin embargo, Mario Góngora también hace un énfasis en que la aristocracia terrateniente también es un

“patriciado urbano” desde que se aquieta la conquista. Sus miembros tienen “casas principales” en la traza de la ciudad, donde habilitan un cuarto como tienda para vender los productos de las chacras y viñas... la aristocracia, en suma, es una clase terrateniente y ciudadana, medianamente abierta, y que el poder procede en la concurrencia de varios factores acumulativos, nunca de uno solo: posesión de casas principales, de chacras, viñas, estancias importantes, grandes ganados, indios de encomienda, esclavos; de la ascendencia, el matrimonio prestigioso, los cargos públicos, el favor del gobernador” (Góngora en Pinto & Salazar, 2002)

En los primeros años de la república ocurrió algo inesperado para la aristocracia criolla: Bernardo O’Higgins eliminó los títulos de nobleza, dejando a muchos con una tremenda pérdida dentro de su celoso nivel social. Fue un debilitamiento importante para la simbolización de la aristocracia criolla, pero no una pérdida efectiva de su poder. Los aristócratas supieron

mantenerse vigentes en torno poder hacendado y a las relaciones construidas por lazos comerciales, matrimoniales, políticos y militares con el Estado y con los extranjeros que llegaron a Chile para emprender y formar una élite comercial, muchos de ellos burgueses que venían a revolucionar el tranquilo puerto de Valparaíso como quién protagoniza la investigación.

Burguesía

El origen de la voz *burguesía* está asociado a la estructura de la ciudad en el Medioevo, la cual estaba rodeada de fortificaciones y crecientes poblaciones alrededor de la misma, estas últimas adquirieron el nombre de *burgos*. En estos emplazamientos se dedicaban principalmente a la actividad comercial, diferenciándose de la principal estructura económica del periodo: el feudo. La escasez de espacios en los que se repitiera de manera constante el ejercicio comercial, propició que se asociara mayoritariamente los burgos como puntos de comercio, y por ende, a sus habitantes como comerciantes, posteriormente burgueses.

Producto de este origen comercial se entiende como *burgués* a todo aquel que genere riqueza a partir de la especulación monetaria, financiera y/o industrial teniendo como centro de operaciones, las ciudades y los puertos. Es decir, son una cara opuesta a los grupos económicos importantes que han acumulado riquezas a partir de la tierra, por lo que es posible decir que fueron antagónicos a lo tradicional del periodo. Esta idea queda mejor expresada en las palabras de Eduardo Cavieres, quién señala en *Comercio chileno y comerciantes ingleses*:

“[La burguesía es] Aquel grupo social empresarial con valores e intereses diferentes a aquellos de la aristocracia tradicional. [...] Más sencillo es describir cierto perfil que les puede caracterizar en algunos rasgos concretos: son residentes urbanos, mueven capital en todas direcciones y sectores, invierten en negocios altamente especulativos, establecen estrechas vinculaciones con el capital extranjero, siempre tratan de participar en nuevas actividades, fundan bancos y compran minas, haciendas o propiedades urbanas.” (1999)

El no pertenecer a la aristocracia es un factor determinante para comprender los primeros periodos del desarrollo burgués durante el cual, el enriquecimiento de sus miembros no representaba mérito suficiente para concretar el ascenso social, ni el acceso a puestos de poder de los débiles reinos. En respuesta a esta problemática histórica y coyuntural del surgimiento de la burguesía, Taylor (1967, en Wallerstein, 2006) señala que la burguesía corresponde a un “grupo no noble que desempeña un papel capitalista en los medios de producción”, lo cual describe de manera somera el rol que asumió este grupo social en su propio tiempo histórico, principalmente a causa de las redes que lograron establecer en Europa y, posteriormente, debido las implicancias que devenían de su poderío económico y que finalmente, permitieron un avance considerable de la clase.

Los burgueses tardaron muy poco en determinar cuál sería su principal campo de acumulación de capital monetario y, en base a su privilegio consiguieron prontamente, desprenderse de los medios de producción para aventajarse del negocio mayorista. En palabras de Maurice Dobb, los burgueses abandonaron la producción para “dedicarse, de manera exclusiva, al comercio mayorista. Aquí, en un mercado más amplio y en expansión, se presentaban jugosas oportunidades de ganancia que de lejos eclipsaban al modesto sustento que alguna vez podría haber esperado ganar un artesano que trabajara con sus manos y vendiera al menudeo sus productos en el mercado local”. (Dobb, 1972, p.113)

Limitar la definición de burguesía a sus actividades iniciales es caer en un anacronismo que dificultan alcanzar una correcta comprensión de lo que este grupo social representa en realidad. A partir de esta premisa, la magnánima obra *El burgués* del alemán Werner Sombart señala que en toda la historia de la humanidad han existido *espíritus* que guían el actuar económico de las sociedades y están fuertemente enraizados con la psiquis de las personas. A partir de tal antecedente, el autor describe diferentes espíritus económicos que él logra identificar en su estudio, de los cuales, dos capítulos que aportan al debate de la metamorfosis de la figura de la burguesía y están dedicados exclusivamente a describir el *espíritu* que emana de éstos en dos momentos u etapas: el viejo burgués y el nuevo burgués.

En sus orígenes - señala Sombart - los burgueses tenían una imagen de la economía como una arista de su vida funcional a la satisfacción de las otras, es decir, su dedicación al comercio debía aportarle también a su realización personal y familiar, por lo que la distribución de sus horarios procuraba

generar equilibrios entre ambas esferas de la vida cotidiana. Asimismo, esta búsqueda de una realización personal propiciaba un marco filosófico moral sustentado en la religiosidad cristiana importante dentro de la práctica del comercio, esta influencia se tradujo de acuerdo al mismo autor en valores como la honradez, la honestidad, la diligencia y el respeto. Deidre McCloskey (2015) postula al respecto que esos valores aún persisten en la burguesía y que son transversales a sus diferentes evoluciones espacio-temporales, en palabras concretas menciona que “los pilares de la burguesía son la igualdad, la propiedad y el trabajo honrado”.

En sentido contrario, el sujeto económico moderno es quién “se agita [en] el afán de lo infinitamente grande, que le empuja de modo incesante a empresas cada vez más altas. Ahora bien, si nos preguntamos de dónde proviene ese afán encontraremos que el deseo de ganancias es la fuerza motriz”, vale decir, según Sombart el querer acumular riquezas, beneficios, poder u otra ganancia es lo más importante, por sobre la moral y quienes se involucran en el proceso económico.

En el caso de América Latina, donde ya se mencionó que la aristocracia tenía un modo patronal hacendado, la burguesía tendría la labor de modernizar el comercio local y sus actividades económicas. En palabras de Pinto y Salazar (2003) la burguesía “ha sido la primera en demostrar lo que puede lograr la actividad humana [...] en su reinado de apenas cien años, ha creado fuerzas productivas más macizas y colosales que todas las generaciones precedentes juntas”. Sin embargo, Chile no logró desarrollar un sector industrial consolidado hasta avanzadas las primeras décadas del S.XX e incluso se podría decir que solo son intentos hasta la aplicación del Modelo de industrialización sustitutiva de importaciones en la década de 1930.

Ante aquella disyuntiva, existe la postura de que en Chile no se desarrolló burguesía, lo cual es defendido por autores como el recién citado Gabriel Salazar, quién incluso acusa a la clase dirigente de ser la culpable del deterioro de los impulsos protoindustriales de las capas medias y bajas. Por otra parte, una corriente representada por Eduardo Cavieres señala que es cuestionable la aseveración de una burguesía en Chile, pero en el caso de haber existido no pudo ser en otra parte que en Valparaíso, dónde se concentró la mayor cantidad de fábricas. Finalmente, está la postura de autores como Sergio Villalobos que destina una obra completa a la burguesía y su consolidación.

La perspectiva defendida en la presente investigación plantea que en los primeros años posteriores a la independencia de Chile, es imposible hablar de la existencia de una burguesía, tanto local como extranjera. No obstante, existen individuos como los consignatarios que presentan características propias de la burguesía tanto tradicional como moderna, por lo que durante las siguientes páginas si se presentarán sujetos que personifiquen las caricaturescas imágenes que descansan sobre la idea de burguesía.

MARCO METODOLÓGICO

El presente estudio corresponde a una investigación suscrita a un proyecto FONDECYT que tiene como meta dilucidar las redes relacionales de las oligarquías latinoamericanas, tomando como base a la familia Eastman y sus redes comerciales, familiares y sociales. Con el fin de llevar a cabo tal trabajo se opta por considerar diferentes enfoques y perspectivas para la investigación, así como también se hace uso de diferentes herramientas, fuentes e investigaciones.

En ese sentido, considera elementos de macrohistoria como el análisis estructural que permite la comprensión de la realidad del espacio-tiempo en el que se sitúa la investigación - Valparaíso, S. XIX - y la interrelación de la ciudad puerto con los procesos de larga duración que se estaban desarrollando a escala local, nacional, regional y global.

Desde la perspectiva de Henri Berr, la macrohistoria está orientada al estudio de las estructuras, es decir, de las fuerzas permanentes que generan la larga duración (Topolski, 1992), del mismo modo, Fernand Braudel (1982) señala que las estructuras corresponden a una organización, una coherencia, de las relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales; en tanto que Pomian (en Topolski, 1992) agrega que éstas son un armazón que sostiene imperceptiblemente los acontecimientos. En consideración señalado por los diferentes autores, la estructura debe ser una arista fundamental para la comprensión de la larga duración de los procesos.

Sin embargo, el análisis de estructuras, por sí mismo, solo permite desarrollar el estudio de los rasgos externos de los procesos de larga duración y no profundizar respecto a los sujetos que protagonizan e impulsan las coyunturas. Por lo cual, se requiere considerar un nuevo enfoque y nuevas

metodologías en pos de la concreción de los objetivos de la investigación, tales como, la microhistoria, la prosopografía y el análisis de redes sociales.

Por definición, la prosopografía corresponde a la caracterización de los rasgos externos de un grupo social determinado (Bertrand, 2011) lo que, trabajado de manera óptima, permite la reconstrucción de las redes de sociabilidad que los miembros de tales grupos sociales mantenían entre sí (González, 2016). Rescatando estas particularidades, tal método de análisis se torna importante dentro de la presente investigación debido a que permite caracterizar, en primer lugar, al grupo mercantil preponderante en la sociedad de inicios del Chile republicano, definiendo sus rasgos comunes y la similitud con arquetipos construidos desde la sociología y la historia, con el fin de aportar en la clarificación de la interrogante continua respecto a la pertinencia de los conceptos de burguesía, aristocracia u oligarquía para referirse al grupo empresarial de la época (Carmagnani, 1984; Villalobos, 2006; Salazar, 2009).

Del mismo modo, el análisis de redes sociales – en adelante ARS – es una metodología que tiene por objetivo según Rodríguez “comprender la influencia de la posición en donde un actor se encuentra dentro de la red para tener acceso a los recursos como bienes, capitales e información” (Rodríguez, 2013), para lo cual se estudia a los actores miembros de la red y las relaciones que mantienen entre ellos y ellas en un determinado contexto social. A su vez, Ansaldi y Giordano señalan durante su estudio a la construcción del orden latinoamericano que el ARS “permite afinar y profundizar el conocimiento de los mecanismos de ejercicio de la dominación política de clase, tarea a la que contribuye especialmente por tratarse de un enfoque que enfatiza el estudio de *relaciones sociales*, para cuya mejor comprensión no se considera a los colectivos sociales un dato *a priori*, sino una construcción *ex post*.” (Ansaldi & Giordano, 2012) Manifestando así el valor que tiene esta metodología para abordar estudios orientados al análisis de la oligarquía, la burguesía o la aristocracia como grupos de poder en la América Latina del S.XIX.

La profundización del método prosopográfico y su acercamiento con el método de análisis de redes, determina una orientación clara hacia un enfoque microhistórico el que será preponderante en el desarrollo de la investigación y el trabajo con las fuentes primarias. Este enfoque tiene como principio “la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental [...]”

describir estructuras sociales de gran complejidad sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo y, por tanto, de las personas y su situación en la vida” (Levi en Burke, 1993)

En segundo término, ha de señalarse cuáles serán fuentes que se requerirán durante la presente investigación, entendiendo la voz fuente como los “resultados de la actividad humana que, por su destino o por su propia existencia, origen u otras circunstancias, son particularmente adecuados para informar sobre hechos históricos y para comprobarlos” (Berheim en Topolski, 1992). Se escoge esta definición, porque aun cuando esta es limitada por los paradigmas historiográficos que primaban a la hora de su elaboración - obviando la existencia de otras fuentes que han alcanzado mayor popularidad dentro de la academia en los últimos decenios – resulta útil para clasificar las fuentes que serán abordadas durante el estudio.

Respecto a las fuentes primarias, es decir, las cuales corresponden a documentos elaborados en la misma temporalidad de los hechos que refieren, serán requeridas las correspondencias enviadas por Josué Waddington en el periodo 1818-1821, las cuales estaban dirigidas a la *Hugh Dallas y Cía* y en las que se presentaba como un representante de la *Winter, Brittain y Cía*. Esta correspondencia es parte del archivo de Hugh Dallas conservado en Argentina y dentro de sus principales temas se destaca el precio de los diferentes productos a comerciar, los tratos llevados a cabo con otros consignatarios en representación de la firma y las variadas circunstancias que podían afectar al tráfico de productos en el Pacífico sur, destacando la situación del puerto limeño durante las primeras etapas de la Expedición Libertadora del Perú.

El trabajo a realizar con las cartas consta de una primera etapa de traducción y digitación de los manuscritos, una segunda de lectura rápida y extracción de datos que permitan una organización de las cartas, una tercera de lectura detenida que identifique parámetros comunes y que puedan ser interpretados como datos – entiéndase actores, destinos, productos, nacionalidades, etc. – y una cuarta etapa final en la que se vuelve a leer el texto para atender a los datos contextuales que puedan ser referidos en las cartas. Terminadas estas etapas la labor se avoca a los datos encontrados, los cuales son almacenados y organizados en bases de datos bajo Excel, trabajados en software de análisis de redes sociales como UCINET 6.0 y NetDraw y acompañados por ubicación geográfica obtenida en Google Earth Pro.

Por otra parte, en relación a las fuentes secundarias, vale decir, las investigaciones historiográficas, libros, artículos de revistas indexadas, entre otros elementos que signifiquen un estudio del fenómeno posterior a la temporalidad allí abordada, se considera utilizar referentes teóricos clásicos para la configuración de elementos a distinguir de los diferentes grupos sociales como lo es Werner Sombart, David Ricardo, entre otros. Asimismo, será revisado el trabajo de la historiografía chilena y latinoamericana contemporánea para abordar el estudio económico del S.XIX tanto en Chile como para el contexto internacional, regional y global, destacando los aportes de Eduardo Cavieres, Gabriel Salazar, Verónica Giordano, entre otros y otras historiadoras que han dedicado largas obras a esta problemática.



CAPÍTULO III: TRANSICIÓN DE VALPARAÍSO A COMIENZOS DEL CHILE REPUBLICANO.

1. Orígenes históricos de Valparaíso.

La historia del Valparaíso que se pretende documentar en la presente investigación comienza mucho antes a la llegada de las huestes españolas al actual territorio nacional, cuando el lugar era conocido como Quintil por los changos que habitaban las cercanías (Valenzuela & Meza, 2016). No obstante, existe poca referencia bibliográfica en torno a tal periodo, por lo cual se suele historiar su pasado desde la fundación hispana en el 1536 durante el primer avance hacia el sur del Imperio Inca, liderado por Diego de Almagro, en la cual Juan de Saavedra – parte de la hueste – divisó la bahía y le entregó la denominación de Valparaíso en honor a su localidad de origen en España (Valenzuela & Meza, 2016).

El fracaso de la expedición de Almagro significó un abandono de los pequeños asentamientos, por lo que fue necesaria la expedición de Valdivia para que estos poblados formados por hispanos tomaran realmente una continuidad en el tiempo, lo que quedó icónicamente establecido con la fundación de Santiago de la Nueva Extremadura en 1541⁷. Con el establecimiento definitivo se hizo ineludible establecer un puerto que permitiera la entrega de provisiones desde y hacia el Virreinato del Perú, propósito que fue cubierto con el nombramiento de Valparaíso como puerto de Santiago hacia 1544, este acto reivindicó el sector como parte de la capital de la capitanía, puesto que su función sería abastecer a la misma y, posteriormente, establecer el comercio con El Callao (Le Dantec, 1984).

A lo largo de los siglos coloniales (S.XVI – XVIII) el pueblo de Valparaíso se quedó estancado en un crecimiento mínimo, con una población de no más de cinco mil almas que se distribuían por el complejo perfil geográfico del lugar (Urbina Burgos, 1990), destacándose por mantener un desarrollo urbano diferente al resto de las nacientes ciudades que poblaban al

⁷ Aun estableciéndose tal poblado en el territorio, no debe olvidarse la larga lucha que mantuvieron los diferentes grupos indígenas – picunches, pehuenches, huilliches, lafkenches, entre otros tantos – para no perder los territorios que habían habitado por largos siglos.

reino de Chile producto de su particular configuración espacial. La existencia de escarpados cerros y una limitada planicie litoral hicieron imposible impulsar un ordenamiento basado en plano de damero clásico que caracterizan a las ciudades coloniales de América Latina, sino que debió seguir un modelo lineal en torno a una avenida principal, el cual se mantiene vigente hasta la actualidad.

La categorización de Valparaíso como ciudad fue tardía y no llegó su oficialización hasta 1802 (Le Dantec, 1984), es decir, solo ocho años antes del comienzo formal del proceso independentista. Esta larga dependencia de Santiago retardó indudablemente la tarea administrativa en la zona, la construcción de edificios en los que operara un poder central y también la capacidad de reacción ante catástrofes de toda índole. Como consecuencia de lo anterior, las principales construcciones que destacan de este primer periodo de la fundación de Valparaíso son de índole religiosa, como por ejemplo, la Iglesia La Matriz construida en el año 1559, de material ligero y de terminaciones sencillas. Seguido prontamente de un periodo de fortificación militar de la ciudad en el mismo siglo y el posterior, lo que se justifica y entiende por el temor ante posibles ataques de piratas, siendo un ejemplo importante de ello la construcción del Castillo Viejo en el actual Cerro Artillería (Duarte & Zúñiga, 2009). Debe subrayarse que aun considerando esta previsión la ciudad de Valparaíso fue atacada en al menos seis oportunidades, siendo rememorado el ataque asalto al pueblo cometido por Francis Drake en 1578, en el cual la destrucción alcanzó incluso a la ya nombrada Iglesia La Matriz.

Avanzado el S.XVII se origina un auge comercial que tiene su origen en el aumento de la productividad del reino lo que favorecía la exportación de excedentes al puerto de El Callao en el Virreinato del Perú. Este auge se atribuye a la imposición del Real Situado⁸ por mandato del Rey Felipe III en 1603, puesto que se argumenta que esta medida involucró la llegada de circulante y la oficialización de la profesión de soldado como una tarea anexa a las agrícolas y ganaderas (Le Dantec, 1984), en consecuencia de ello existen nuevos sujetos con capacidad adquisitiva que alimentan al comercio

⁸ El Real Situado es una inyección de recursos de orden anual que llegaba desde el Virreinato del Perú año a año.

incipiente y actores que, por su parte, han de dedicarse de forma exclusiva e intensiva a la agricultura y ganadería, aumentando de esta forma las diferentes producciones que ya no se verían interrumpidas por el abandono de sus encargados a causa de la guerra. Como resultado de estos cambios y asociado a las características climáticas del territorio, los productos más producidos y comerciados durante este siglo fueron el sebo, el cuero, el cáñamo y sus derivados, lo que cambió más tarde a causa del terremoto que afectó en 1687 a Perú, cuando por necesidad del Virreinato, el trigo pasó a ser el producto estrella de las exportaciones, enviándose entre 100.000 y 200.000 quintales de harina anualmente, caracterizando así la economía chilena de todo el siglo siguiente (Salazar, 2003, p.61).

El aumento de la actividad portuaria y comercial de Valparaíso originó un tercer momento en su proceso evolutivo como ciudad, mediante el cual se expandió el plano urbano ocupando zonas como el actual sector el Almendral y también las quebradas características de la ciudad, lo cual también supuso un incremento en la cantidad de población que allí habitaba (Duarte & Zúñiga, 2009), fortaleciendo a su vez una empleabilidad en sentido de las labores comerciales

El escenario en el cual se realizaban las principales actividades económicas antes mencionadas eran ferias que se realizaban entre diciembre y abril, a las cuales llegaban comerciantes desde diferentes puntos de la región, extendiendo su participación hasta el otro lado de la cordillera. Gracias a la realización de estas ferias, la población con mayor capacidad adquisitiva podía recibir los productos importados desde la feria realizada en istmo de Panamá, la que proveía de novedades a gran parte de Sudamérica.

Bajo estas dinámicas culturales, económicas, sociales y arquitectónicas, se cimentó lo que el Valparaíso que los viajeros describirían a inicios del S.XIX y que verían también la transición hacia el Chile republicano. Las crónicas de los extranjeros mencionan que este pueblo es todo lo contrario a lo que su nombre promete, esperaban un lugar de gran verdor, frutos tropicales y clima caluroso. No obstante, se encontraban con lo que describen como un villorio más bien grisáceo, de estrechas calles malolientes, con una población escasa y fuertes vendavales que afectaban a la navegación. (Urbina, 2001) Un testimonio de esto es lo reportado por William Ruschemberger en 1831 cuando visita la ciudad:

“[...] ¡Es este el famoso Valle del Paraíso!, ¡Es este el lugar que tantas veces durante nuestro viaje hemos oído elogiar como una escena de placeres!, no tengo la menor gana de bajar a tierra en un sitio de un tal aspecto. Más bien parece un ladrillal que una población.” (Urbina Burgos, 1990)

Del mismo modo, se manifiesta la pobreza de las chozas y casas, incluso de quienes detentaban un mayor nivel adquisitivo.

Los pocos comentarios favorables respecto a Valparaíso tenían relación con la espléndida vista que entregaban los cerros, ver el Pacífico en su esplendor desde aquellos escarpados cerros fue documentado como un evento magnífico por algunos viajeros, ante lo que Samuel Haigh señala:

“Hay algo encantador en ver por primera vez el poderoso Pacífico... todas las visiones románticas de la juventud se reflejaron de repente al verlo extendido ante mí en expansión amplia y azul, como espejo brillando al sol. Ni una vela, ni la espuma de una ola se veían, ni cosa alguna que alterase su augusta tranquilidad, sus aguas estaban dormitando como el primer día de su descubrimiento” (Urbina Burgos, 1990)

2. El puerto y la independencia de Chile.

El proceso independentista chileno resulta un quiebre orgánico fundamental para comprender el cambio que experimenta Valparaíso durante el siglo XIX, principalmente producto a diferentes circunstancias, hechos e ideas fuerza que se fueron conjeturando en la esfera política y económica nacional e internacional. En primer lugar, ha de considerarse la influencia que las ideas liberales mantuvieron sobre los caudillos que lideraron los espacios de independencia⁹, lo que se tradujo en medidas concretas como la Ley de Libertad de Comercio decretada en 1811 (Salazar, 2003, p.64) bajo la

⁹ No se puede obviar que este elemento aún genera debate dentro de la historiografía chilena y que autores como Eduardo Cavieles se manifiestan contrarios a la posibilidad de hablar de influencias del pensamiento liberal hasta la década de 1870. Por otra parte, Gabriel Salazar plantea que la Ley de Comercio de 1811 si fue “ideológicamente liberal”)

dirección de José Miguel Carrera, en que los puertos chilenos de Valparaíso, Talcahuano, Valdivia y Coquimbo quedaron habilitados y liberados para comerciar con toda potencia extranjera (Anguita, 1913). Del mismo modo, el reglamento de comercio de 1813 se hace un elemento fundamental para la apertura del comercio chileno (Santiago, Gilberto, & Nelson, 2000).

En segunda instancia aparece un elemento que suele ser reivindicado por la historiografía como el principal factor crecimiento de la naciente república chilena: la estabilidad política consignada tras la compleja década de 1820. La llegada del partido conservador al poder marcó el inicio de un largo periodo de gobierno dirigido por estos mismos, los cuales establecieron las bases legales para el Chile del S.XIX a través de elementos como la Constitución General de la República de 1833 o el Código Civil de 1855. Los factores que suelen asociarse a esta estabilidad dicen relación con la prontitud del proceso independentista, la rápida acción la sociedad civil en el acontecer político y la “homogeneidad” étnica del país (Safford, 1991). Asimismo, el rápido crecimiento económico y la consolidación de Valparaíso como principal puerto del Pacífico sur fomentaron un clima de estabilidad dentro del territorio.

Debe contrastarse este escenario con la compleja realidad de los nacientes Estados vecinos, los cuales enfrentaban altos niveles de conflictividad interna que impedían una gobernanza y el establecimiento de un orden institucional. El caudillismo retrasó gravemente la política de Perú, Bolivia y Argentina, afectando también sus relaciones internacionales y el avance de sus economías (Safford, 1991). Escenario ante el cual, Chile otorgaba más certezas que dudas para los privados extranjeros que buscaban invertir en los nuevos mercados de Sudamérica.

La estabilidad política obrada en el país permitía también que la clase dirigente pudiese concentrar sus esfuerzos en la proyección de una visión-país (Salazar, 2009), vale decir, el ordenamiento político era un canal apropiado para establecer lineamientos de las metas que se esperaban obtener tanto para el beneficio del Estado, como para el beneficio personal de quienes ocupaban cargos en el mismo. No ha de olvidarse que la distancia entre lo público y lo privado es estrecha cuando lo primero está controlado por quienes se relacionan o trabajan desde lo segundo, lo que es evidenciable para

el país a través de la figura del patriciado mercantil que describe Gabriel Salazar (Salazar, 2009).

3. La llegada de los consignatarios

En paralelo al proceso formativo de las nacientes repúblicas latinoamericanas, el mundo observaba con recelo el impresionante avance del Imperio Británico que consolidaba su poderío naval, colonial y comercial. Desde mediados del S.XVIII, los avances tecnológicos alcanzados en Inglaterra durante la Revolución Industrial y el triunfo sobre el Imperio francés tras la batalla de Waterloo (Ansaldi & Giordano, 2012) permitieron un crecimiento demográfico, productivo y económico que lo impulsarían a avanzar por sobre el resto de las potencias de Europa, alcanzando una expansión tal que lo llevaron a dominar un 75% de las aguas del mundo y un 25% de los territorios continentales a través de sus colonias en África, Asia y Oceanía (Duroselle, 1991).

El control de África y la India implicaron la posesión también del su producción, materias primas y mano de obra, pero lo más importante fue la toma de su comercio e influencia en el tráfico marítimo. Conseguido aquello y desaparecida también la amenaza gala, solo quedaba una tarea pendiente para que ocurriese lo que Ansaldi y Giordano denominaron “*el doble monopolio de la productividad y el comercio mundial*” (2012, p. 424): El control de América Latina.

A partir de ello, el Imperio Británico desarrolló su mejor arma para obtener el cometido y se reflejó en interesantes estrategias diplomáticas, las cuales se caracterizaron por manifestar abiertamente una neutralidad ante determinados procesos – como por ejemplo la independencia de los Estados latinoamericanos – y un esquema de alianzas que le permitiera tener un control sobre el desarrollo de otras potencias de Europa, es decir, la diplomacia funcionó con flexibilidad para poder adecuarse a las distintas situaciones sin perder de vista su principal objetivo: mantener un control de los mares para expandir su poderío comercial y naval. Esta estrategia es

denominada como *Navy Diplomacy* (Ansaldi, 1985)¹⁰ y se extendió a través de dos instituciones: la *Foreing Office* que promovía el librecambismo e instruyó a los privados a invertir en el comercio exterior, y la *Royal Navy* que otorgó protección armada a la expansión comercial e industrial y que no temía bombardear barcos enemigos con tal de mantener la hegemonía (Ansaldi, 1985).

Lo expuesto en el párrafo anterior parecieran dar cuenta que el Estado inglés participaba de manera sólida en el proceso, pero no es necesario leer muchos libros de historia para saber que en realidad este modelo requirió de sus privados para poder consolidarse. La mano del imperio era más bien un apoyo constante más que una iniciativa de frentón, por lo que resulta mucho más contextualizado señalar que fue la burguesía inglesa la que estableció el poder británico en el orbe valiéndose de la validación de su imperio y ciudadanía. De forma más concreta esto se refleja en nuestro continente por medio de serie de agentes privados que en miras de hacer crecer sus negocios y emprender para aumentar sus capitales y riquezas, decidieron emprender rumbo hacia estas tierras para formar casas comerciales y/o representar a estas mismas en diferentes oficinas repartidas por la región.

A estos agentes se les conoce como *consignees* o consignatarios y se les atribuye ser una patrulla de choque del Imperio Británico en su misión de expandir su influencia económica en los territorios que estaban independizados o en lucha por su independencia. Entonces, la tarea de estos hombres fue ser la primera línea de integración, muchos de los mismos hicieron familia en América Latina para ingresar a las sociedades aristocráticas, obtener renombre y favores políticos, estando siempre respaldados por los consulados y por la marina británica. En Chile comienzan a divisarse poco antes de la obtención de la independencia y se radican principalmente en Valparaíso y Santiago, ocupándose de la importación de manufactura extranjera, de la habilitación minera y de la exportación de materias primas hacia diferentes puntos del mundo¹¹, principalmente con

¹⁰ El posicionamiento de la Royal Navy se consolida tras los resultados de la batalla de Trafalgar en 1805 en la cual vencen a la corona borbona, eliminando la posibilidad de que esta consiga tener una armada capaz de hacerle competencia.

¹¹ Esta caracterización se construye a partir de los relatos y trabajos de diversos historiadores, quienes pueden darle más o menos peso a un área de inversión que a otra según las figuras empresariales que

dirección hacia las colonias británicas en Asia y los puertos nórdicos. Destacan rápidamente en la sociedad por su colaboración en la modernización de la industria local y de las ciudades que habitan, ejemplo loable de esto es el rápido crecimiento de Valparaíso, que pasa de ser un villorio a principios del S.XIX a una pequeña, pero cosmopolita, ciudad a mediados de siglo y le agradece a sus recién llegados obras tan importantes como la fundación de la primera compañía de Bomberos de Valparaíso, la construcción de canales de regadío, colegios, plazas, entre otras edificaciones. Además de la creación de bancos y de pequeñas fábricas de alimentos, bebidas y otros bienes menores.

El auge comercial de estos agentes tiene una extensión temporal aproximada de unos cuarenta años, tiempo suficiente para que lograsen establecer redes comerciales, políticas y familiares. Resulta un fenómeno interesante de analizar las relaciones entabladas con los comerciantes criollos, con quienes se estableció una hermandad empresarial que les ayudaba a recibir los mismos beneficios de los nacionales, eximiéndose de pagos de impuestos aduaneros u obteniendo cuantiosas rebajas en estos mismos. Pese a lo expuesto anteriormente, los consignatarios no se transformaban en ciudadanos del país, puesto que tampoco estaba en los planes de los ingleses perder su condición de súbditos de la Corona Británica. Esta falta de nacionalidad, fue uno de los argumentos que utilizaron los consignatarios cuando se excusaron del pago de tributos al Estado chileno para aportar en misiones como la expedición libertadora del Perú, recordando también la orden del Imperio Británico, el cual no apoyaría de forma explícita una campaña en contra del decadente Imperio Español, aun cuando fuese el principal colaborador en la formación de militares rebeldes y la venta de armamento junto a los Estados Unidos.

Su rápida pérdida de protagonismo es explicada por Salazar como parte de la misma estrategia británica, entendida como situar a los consignatarios como “patrulla de choque” (Salazar, 2009) de inserción y luego, consolidado su poder, continuar con la diplomacia sin considerar si

investiguen. Por lo general se toma mayor importancia a la inversión comercial, lo que se refleja muy bien en obras como la de Lorenzo Schiaffino, pero en otras se habla de concentración de inversiones en diversas áreas como lo que menciona (Salazar, Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX), 2009) y Eduardo Cavieres (Cavieres, Comercio chileno y comerciantes ingleses. , 1999)

estos privados caen o no en desgracia. Los procesos de decadencia de los consignatarios se dieron en dos periodos, una primera camada que se vio afectada con anterioridad a la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, es decir, desde poco después de su llegada hasta 1838; y una segunda oleada que abarca entre 1840 y 1860.

El capítulo que se presenta a continuación está enmarcado en esta oleada de consignatarios y refleja el trabajo inicial de uno de los más importantes que tuvo la ciudad puerto: Josué Waddington.



CAPÍTULO IV: LAS CARTAS DE WADDINGTON

1. Antecedentes de los protagonistas

Josué Waddington nació en York el año 1792 y poco o nada se sabe de sus primeros años, su formación y estudios. Lo conocido de él comienza en 1810 cuando llega a Argentina buscando iniciar su carrera comercial, encontrando alero en la casa *Winter, Brittain y cía.* vinculándose rápidamente en los proyectos de James Brittain, con quién forma una casa subsidiaria en Chile de la primera firma, la cual se denominó *Brittain, Waddington y cía*, la que vio su acción en Chile a través de la agencia de habilitación titulada *Sociedad de Minas la Chilena*. Su afiliación en la firma se mantuvo hasta el quiebre de esta en 1833.

Nuestro consignatario hace su llegada a Chile en el último suspiro del dominio español en este territorio, arribando poco después de la emblemática batalla de Chacabuco en el año 1817. Desde sus inicios como socio de la casa de consignación *Brittain, Waddington y cía* se caracterizó por su desplante como comerciante, estableciendo buenos lazos con diferentes miembros de la sociedad, obteniendo así un rápido prestigio y facilitando su ascenso dentro del comercio porteño. La cúspide de su éxito se da con la formación de su propia casa comercial en el año 1835 denominada *Waddington, Templeman y cía*, la que consiguió en apenas tres años ocupar el octavo lugar en volúmenes de pagos a la aduana de Valparaíso, manifestación clara del poderío y envergadura de tal empresa tal como se ve en el cuadro elaborado por Gabriel Salazar. Asimismo se ha de destacar lo que posteriormente señala el recién citado Salazar respecto al papel de deudor que mantenía Waddington con la Aduana de Santiago.

Junto con la fundación de la *Waddington, Templeman y cía*, nuestro consignatario también adquirió la Hacienda de San Isidro, Limache y la Hacienda de Caleu, Los Andes. La primera es la más famosa de ambas, producto de en paralelo a ella construyó el conocido Canal Waddington, vigente hasta la actualidad y con una extensión de veinticuatro leguas entre La Calera y Limache, además de que en ella murió el Arzobispo de Santiago, Don Manuel Vicuña. En tanto, la segunda destaca por poseer una fundición de metales como parte de su negocio de habilitador minero.

VOLÚMENES DE PAGOS DE CONSIGNEES Y SUBSIDIARY HOUSES A LA ADUANA DE VALPARAÍSO, 1938.

Firmas	Pagos (\$)	Firmas	Pagos (\$)
1. Alsop & Co.	58.215	12. Schutt, Port & Co.	12.708
2. Huth, Grunning & Co.	46.320	13. G. & R. Young	11.665
3. Dickson, Price & Co.	39.536	14. Green, Nelson & Co.	8.775
4. Gibbs, Crawley & Co.	24.764	15. Dewsther, Serruiz & Co.	6.575
5. Tayleur, Claude & Co.	22.872	16. Mc Call & Co.	4.979
6. A. Hemmenway	20.579	17. Lebris & Lamotte	4.549
7. Myers, Whitehead & Co.	19.213	18. Charles Swinburn	2.453
8. Waddington, Templeman & Co.	17.509	19. Robert Budge	1.348
9. Smith, Pearse & Co.	16.026	20. Mc Farlane & Green	799
10. Naylor, Boardman & Co.	15.051	21. Andrew Blest	728
11. Ridgway, Favarger & Co.	12.939	22. John Scwell	646

Fuente: Salazar, G. (2009) Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile S.XIX). Santiago: Editorial Sudamericana p.109

Waddington adquiere renombre también al extender su participación en diferentes agencias y rubros, tal como lo destaca Eduardo Cavieres (1999) y como se puede evidenciar en el cuadro resumen construido a partir de la información allí consignada

PARTICIPACIÓN DE JOSUÉ WADDINGTON EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS (1818 – 1866)

Josué Waddington	Inversiones	Minería
		Agricultura
		Comercio
		Servicios Urbanos
	Casas Comerciales	Wenter, Brittain y Waddington, Cía
		Waddington, Templeman, Cía
		Brittain, Waddington, Cía
	Agencias	Arequipa
		Tacna
		Lambayaque
		Lima
		Cobija
		La Paz
		Buenos Aires.

Fuente: Elaboración propia. Basado en Cavieres, E. (1999) Comercio chileno y comerciantes ingleses. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Junto a este éxito comercial, también aparece el éxito en el amor: Josué Waddington contrae matrimonio con la chilena Rosario Urrutia en 1821. Producto de esta unión nacen dos hijos, siendo el más conocido José Guillermo Waddington Urrutia, un importante ingeniero industria, empresario y político chileno que alcanzó el cargo de Ministro de Hacienda en la primera presidencia de Manuel Montt. Nadie de su descendencia, al igual que para el caso de otros consignatarios, siguió la senda de los negocios.

Durante el desarrollo empresarial de Waddington se identifica que la lealtad es duradera entre sus primeros contactos y que esta relación, además, se traspa a los hijos de éstos. El mejor ejemplo de esta situación es la confianza con los Eastman cuando Josué contrata a al hijo mayor del patriarca, Thomas Eastman White, para dirigir una sucursal de la *Waddington, Templeman y cía*.

Lamentablemente, la fortuna no fue eterna para Waddington y la vertiginosa caída de los consignatarios también lo afectó. De este modo, la caída de Waddington comenzó en la década de 1850, teniendo como punto álgido el año 1856 en el que su filial quiebra. Las deudas contraídas en este proceso terminan por llevarlo a la cárcel diez años después, abogando por su pronta salida Benjamín Vicuña Mackenna y Pedro Félix Vicuña.

Para fines de la investigación, solo se estudia el periodo 1818 a 1821, es decir, el periodo de inserción y acomodación en el puerto de Valparaíso por parte de la primera oleada de consignatarios. Con fines de clarificar los vínculos allí expuestos, se comienza por presentar a los miembros que participan en la red.

James Brittain, su primer asociado, era oriundo de Sheffield un municipio en el centro de Inglaterra y llega a Argentina dos años después que Waddington. Prontamente, contrae matrimonio con Frances Kendall, una compatriota suya que llegó a Buenos Aires en una fragata comandada por el importante empresario Thomas Eastman, quién llegó a la ciudad puerto trasandina buscando hacer fortuna tras sus innumerables quiebras en diferentes ciudades de su país natal. Por otra parte, Thomas Winter un marino de la Royal Navy llegado pocos años antes es el segundo socio de la firma Winter Brittain and Cía – posteriormente se integrará un empresario alemán, pero no es parte de la presente investigación – la cual se establece en el año 1819 de forma oficial. Sin embargo, como puede evidenciarse a partir de la documentación esta firma ya se encontraba en funcionamiento a finales de 1818.

Esta firma tuvo un rápido ascenso en Argentina, logrando estar dentro de los diez mayores contribuyentes hacia el año 1825 según consignan Gelman y Santilli (2004) destacando como los ingleses con mejor posición dentro de la lista y ejerciendo como punta de lanza ante lo que vendría en la década posterior con el apogeo máximo del comercio inglés en el inestable país trasandino.

Hugh Dallas, el hombre que recibía las cartas de Waddington y a quien se le debe la conservación de las mismas es un empresario escocés que se radica en Buenos Aires y mantiene una relación comercial con Henry Miller, otro consignatario también mencionado en las cartas, entre 1816 y 1822. Miller, por su parte reside en Rio de Janeiro y es el vínculo del mercado del trigo, azúcar y tabaco para el resto de la red.

En tanto, el anteriormente mencionado Thomas Eastman destaca por ser el primero de una familia importante en las oligarquías de varios países de Sudamérica, incluyendo Chile. Ingresó a la red por ser parte de una sociedad de inversiones de trigo en las que participa en partes iguales con Brittain, dejando un tercer tercio a cargo del capitán Heppell en una primera instancia. Este vínculo que genera Waddington con Eastman al ser el consignatario de su socio, le permitirá luego conocer a su hijo Thomas Eastman White quien luego trabajará para él en su propia casa de consignación, la *Waddington, Templeman, Cía* como agente de la oficina de La Serena.

2. Destinos de la correspondencia.

En primer lugar, se debe señalar que lo que se presenta es resultado del análisis que se realiza respecto a las cartas conservadas en la colección *Hugh Dallas*, por lo que es muy probable de que existan muchas otras relaciones entre Josué Waddington y otras personas locales y extranjeras que puedan estar obviándose. Asimismo, se destaca que el margen temporal que se aborda es muy corto y anterior a los periodos de máximo apogeo de quien protagoniza esta tesis, por lo que se encuentra a un Waddington joven, cauto y responsable, que se despide siempre ofreciendo obediencia a sus superiores como si fuera un aprendiz construyendo sus nexos para luego emprender.

Las cartas revisadas se encuentran fechadas desde el veintidós de septiembre de mil ochocientos dieciocho hasta el veintisiete de junio de mil

ochocientos veinte, son un total de cincuenta y nueve documentos, de los cuales dieciocho son duplicados de otros folios. Por ende, el material primo corresponde a cuarenta y una cartas. De estas, encontramos que un 68% tiene definido un destino, ya sea Buenos Aires o Río de Janeiro, mientras que el otro 32% prescinde de aquella información aunque es presumible que esté dentro de las opciones anteriores, debido a que los destinatarios son Hugh Dallas o su asociado Henry Miller. El principal destino es Buenos Aires como puede reflejarse en el primer gráfico, como también en el mapa de fluctuaciones que aparecen a continuación en el que también se destaca que el origen de las cartas no es en Valparaíso como se esperaría, sino que es en la ciudad de Santiago.

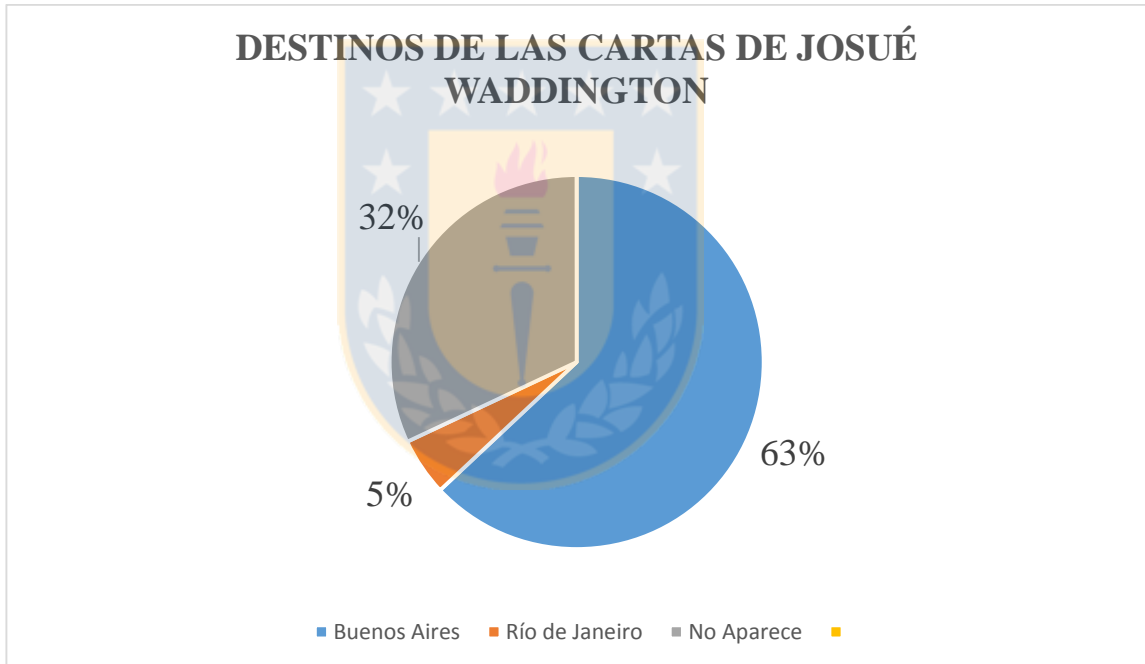


Gráfico 1 Destinos de las cartas de Waddington Fuente: Elaboración Propia

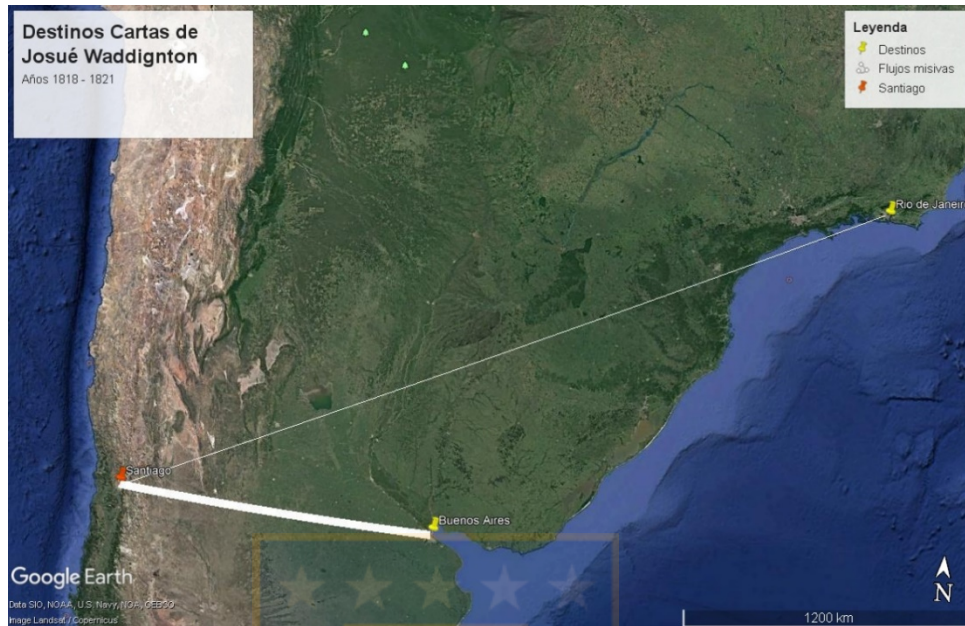


Ilustración 1 Destino de las cartas de Josué Waddington Fuente:
Elaboración propia en Google Earth Pro.

3. Las redes formadas

Ya se mencionó con anterioridad algunas de las personas que forman parte de la red de Josué Waddington. Sin embargo, no se ha profundizado respecto a las características generales de quienes la componen. En ese sentido, cabe señalar que se realizó una caracterización de atributos según rasgos comunes y que fuesen identificables en las misivas o en documentos historiográficos respecto a las actividades económicas de Buenos Aires o Chile en la primera mitad del S.XIX. Dentro de estos atributos se encuentran las categorías: *Proximidad* respecto a Josué Waddington, *Naturaleza* respecto a si son personas naturales o jurídicas –casas de consignación o *subsidiary houses* como habla Salazar -, *Nacionalidad* respecto si son sudamericanos o ingleses, y finalmente, *Ocupación* respecto a quiénes son empresarios y quienes capitanes o almirantes.

Toda la información extraída se sintetiza en la siguiente red:

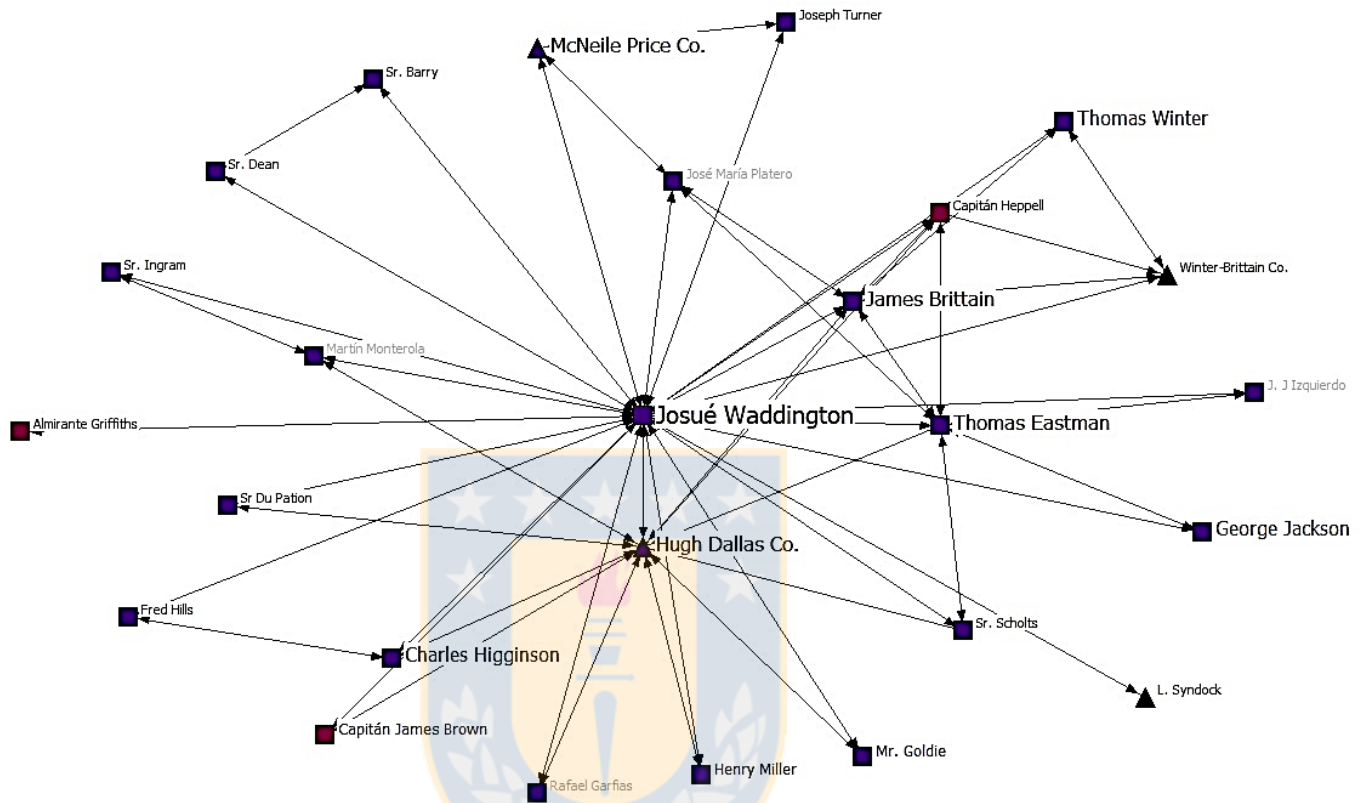


Ilustración 2 Red de Josué Waddington Fuente: Elaboración Propia en UCINET 6.0

A partir de aquella red se logra dimensionar que los miembros con quienes más interactúa Waddington son, evidentemente, para quienes trabaja: *Winter-Brittain y Cía, James Brittain, Hugh Dallas y Cía, Thomas Eastman* y *Charles Higginson*. Mientras que con quienes menos interactúa es con los agentes sudamericanos, con quienes abordaba pago de deudas pendientes y representación de firmas para casas de consignación.

Se destaca también los tres capitanes/almirantes que son nombrados constantemente. Se nombra solo a ellos como capitanes y no a marinos como Eastman y Winter, producto que no se encuentran ejerciendo en esas actividades durante la redacción de las cartas, sino que se encuentran abogados en las tareas empresariales para las cuales representación el protagonista de la investigación.

Si bien se menciona que durante este periodo es lenta la visibilización del capital inglés en América Latina y que se debe esperar hacia fines de la década de 1820 y principios de la década posterior, estos resultados magnifican que la presencia no es menor. Por el contrario, son una fuerza con amplio dinamismo, comunicación fluida y construcción lenta pero firme y en rápido ascenso, tal como se refleja en estadísticas posteriores encontradas en trabajos como los de Gabriel Salazar (2009) y los ya citados Gelman y Santilli (2004).

La importancia de la red no es el resultado gráfico per sé, sino que refleja la verdadera cercanía y relevancia de todos los que en ella aparecen. Vale decir que la primera vez que se revisó la fuente no era aparente la relevancia de Thomas Eastman. No obstante, las lecturas posteriores y la articulación de las bases de datos que permitieron la construcción del producto final consiguieron aclarar el verdadero rol de este empresario. Él aparece a mediados de 1819 como inversionista del comercio del trigo, formando sociedad con James Brittain, tal como había sido mencionado a comienzos de este capítulo, lo que es informado a Hugh Dallas producto de la relevancia de este tipo de inversiones en el mercado del trigo, uno de los que más trabaja en sus reportes el agente de la *Winter- Brittain* en Chile.

Los miembros que aparecen en las afueras de la red, son las interacciones menores. Empleados encargados muchas veces de las labores administrativas, comerciales o de transporte, como es el caso de los tres capitanes - Almirante Griffiths, Capitán Heppell, Capitán James Brown- o inversionistas de escaso capital de los que se puede obtener muy poca información en las cartas y también en la historiografía respecto al periodo.

Los latinoamericanos que aparecen en la nómina son solo cuatro – J. J. Izquierdo, José María Platero, Martín Monterola y Rafael Garfias - y ninguno, al parecer, de nacionalidad chilena. Su participación en la red está vinculada al pago de activos y deudas por adquisición de los productos comerciados por las casas de consignación, es decir, son algunos de los criollos que se encargan de comercializar a nivel minorista los productos del mercado extranjero en sus respectivos países.

Los otros ingleses que se reflejan en lugares distantes de la red, hacen suponer que la mayor relación dentro de las misivas es directamente entre consignatario y socios de las casas comerciales, más que entre dos consignatarios. La única y más destacable excepción es el acuerdo que

oficializa la empresa de importación ente Eastman y la *Winter, Brittain y Cía.* de la mano de sus representantes.

4. De puerto a puerto, materias primas y dinero.

La cantidad de productos que se mencionan a lo largo de las cartas es impresionante, en muchas no detalla las cantidades o los precios, otras no señalan el origen y pareciera más un comentario pasajero que un recuento de productos, inventario y/o factura. En sintonía, el uso de diferentes unidades de medida para productos similares confunde mucho la lectura y entendimiento de las dimensiones trabajadas, aún más cuando la gran mayoría de esas unidades de medida está en desuso y jamás tuvo una conversión exacta a las actuales unidades del Sistema Internacional.

Aún con estos inconvenientes se consiguió establecer relevancia de los productos trabajados según la cantidad de menciones y en consideración también del relato de Waddington, quién comentaba con frecuencia del estado de los mercados latinoamericanos. Principalmente, porque productos estrella como el trigo a exportar y el azúcar a importar dependían de la situación de la expedición libertadora del Perú y de la economía brasileña.

En la siguiente imagen aparecen agrupados por relevancia los diferentes productos mencionados. En esta ilustración no se representa cuáles corresponden a importaciones o exportaciones. Los niveles van numerados de menor relevancia en la base a mayor relevancia en la cúspide.

Ilustración 3. Productos comercializados según importancia.



A fin de estudiar las exportaciones se priorizar el fenómeno del trigo, debido a la cantidad de información que era posible extraer de las fuentes respecto a esta actividad. Lamentablemente, otro tipo de exportaciones interesantes como la habilitación minera y de metales no podían ser mayormente descritas, a excepción de que el mercado estaba ralentizado y que por tanto no estaba exportándolo. El siguiente mapa muestra los principales destinos del trigo nacional, cabe destacar que todos era exportados vía marítima y que luego se trasladaban por tierra hacia otros destinos como Asunción, no se describe a las personas encargadas del traslado ni desde que puerto se desembarcaba tal encargo.

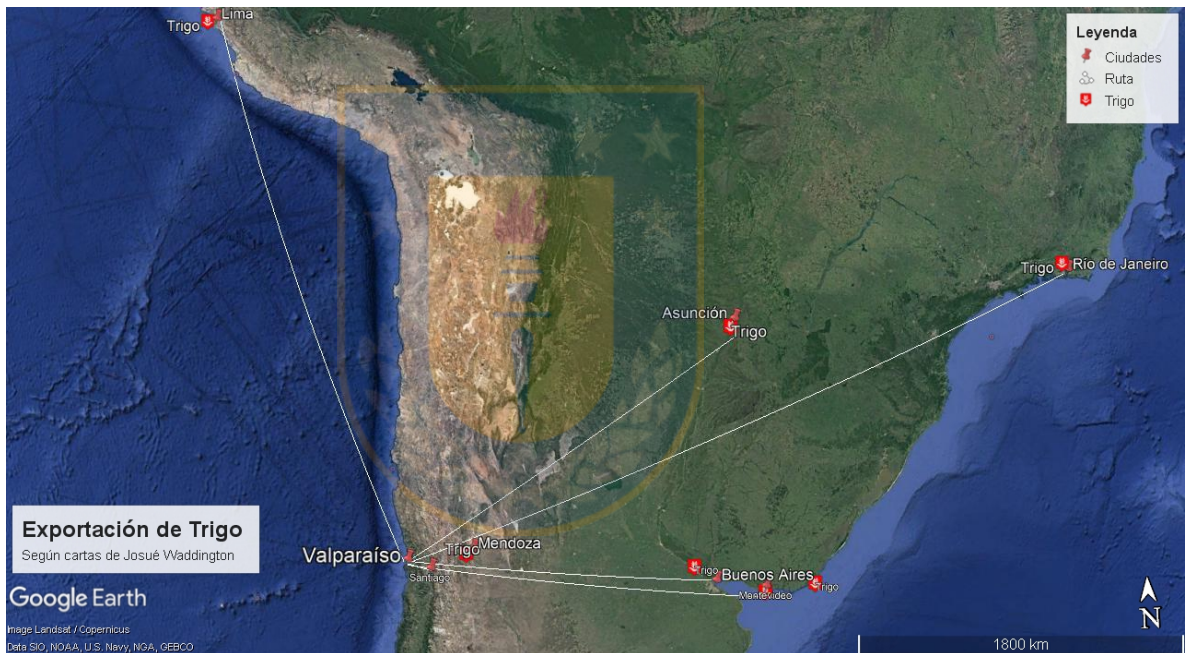


Ilustración 4 Destinos de las exportaciones de trigo Fuente: Elaboración Propia en Google Earth Pro.

Respecto a las importaciones aparece una variedad de productos y orígenes mucho más amplia. Sin embargo, se mantienen detalles interesantes de mencionar y que diferencian a los productos importados desde otras partes del continente con los que provienen desde otras latitudes más distantes. En ese sentido, todas las importaciones en la región sudamericana corresponden a materias primas como el azúcar o el tabaco, no existe un comercio en torno a los productos manufacturados como ocurre con los que provienen desde

Europa como el Gin, Brandy y el Vino o desde las Indias Británicas como lo es el Algodón.

Existen muchos otros productos de los cuales no se menciona el origen pero que según otros trabajos se pueden deducir su procedencia, como lo es el caso de las vajillas que llegaban desde Europa, por ejemplo. Pese a esto, se prefirió no ubicar en el mapa las importaciones que no tuviesen su destino escrito dentro de las cartas de Waddington.



Ilustración 5 Importaciones hacia Valparaíso Fuente: Elaboración Propia en Google Earth Pro.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Terminada la investigación, es menester detallar y hacer reflexión en torno a los aprendizajes, desafíos y sombras que quedan tras el proceso. En ese sentido, se requiere volver al punto partida para evidenciar como ha cambiado el parecer de la investigadora tras el recorrido de la indagación histórica. Para comenzar con sinceridad, este capítulo comenzará con las conclusiones respecto a la historiografía estudiada, para luego dar paso a las conclusiones mismas del trabajo con las fuentes.

Bajo esta premisa, se ha de reconocer que requirió largas horas de estudio comprender conceptos tan complejos y mal utilizados como lo son la burguesía y el capitalismo. En una época donde son sinónimos del antagonismo social y la bandera de lucha de todos y todas quienes nos hemos movilizado, romper con los esquemas previos es una tarea que requiere eliminar, en la medida de lo humanamente posible, las preconcepciones y prejuicios. El capitalismo que rige en la actualidad dista mucho del que estaba desarrollándose en este entonces y lo mismo pasa con el concepto de burguesía. En ese sentido, leer a los clásicos estudiosos fue un ejercicio enriquecedor para la cotidianidad del discurso político, social y educativo.

Por otra parte, entender las dinámicas de inserción de Chile en el concierto internacional del cambio económico es un proceso fascinante, complejo y lleno de dudas que motivaron la investigación. Una de las dudas que se debió enfrentar es la pugna historiográfica respecto a la existencia o no de burguesía en el Chile decimonónico. En un primer momento, se planteó como un objetivo, pero el tiempo y las fuentes dejaron esa tarea como un elemento secundario, desafío pendiente de investigación.

Respecto al encuentro con las fuentes, en primer lugar, se reconoce que las fuentes entregan mediana información respecto a la totalidad de redes presumiblemente construidas por Josué Waddington en sus primeros años como consignatario en Chile. A partir de las mismas, no se pudo hacer un vínculo con la sociedad chilena de S.XIX y quedan más dudas que respuestas respecto al punto de origen que tendrán relaciones empresariales, políticas y sociales de Waddington con diferentes actores de Valparaíso y Santiago, existiendo incluso ejemplos tan importantes como Diego Portales y la acusación que Gabriel Salazar hace ante este vínculo. Pese a aquellas dificultades, si se pueden confirmar redes sociales entre comerciantes

extranjeros a nivel del cono sur, un punto importante para el posterior avance inglés y el cénit de su influencia económica durante este periodo.

Estas redes formadas funcionaban bajo códigos principalmente económicos, pero también manifestaban relaciones de confianza y respeto entre sus miembros. Elementos clave para un buen burgués según el gran Sombart, quién parecería que hubiese conocido a Waddington para poder describir la figura del burgués de viejo cuño, un hombre que pareciera según los documentos ser una persona responsable, meticulosa, confiable, honesta y obediente. Preocupaciones básicas para el empleo que tenía y que, se puede suponer, le sirvieron para generar todo su apogeo posterior y para valorar también el lugar en el que había construido su riqueza.

A lo largo del proceso de investigación, se destaca como fue el proceso de acercamiento a la persona a estudiar. Buscar sobre él es principalmente encontrarse con agradecimiento de los actuales habitantes de Limache y Playa Ancha por lo construido en su hacienda, por el cuerpo de bomberos formado, por la curiosa cercanía con la comunidad local. Sin duda, algo muy distintivo y que pareciera filantrópico, pero que responde más bien a otra forma de ver los resultados del provecho económico que había obtenido.

Debe reconocerse, de todos modos que en ningún caso fue totalmente excelso, puesto que también se menciona en distintas fuentes que era uno de los mayores deudores de la aduana chilena y que eso lo puso en más de un aprieto. O que su fin como consignatario lo llevo hasta la cárcel por deudas, aunque al menos prefería eso que excusarse y no enfrentar los cargos que le correspondían.

Respondiendo a la hipótesis inicial de la investigación, es menester señalar que esta se ratifica puesto que tras el análisis se evidencia que existe una amplia relación entre Waddington y sus coterráneos, mientras que los sudamericanos que se mencionan toman roles secundarios dentro de las menciones. Asimismo, es observable el carácter de subordinado que mantiene nuestro consignatario en esta primera etapa de estabilización en el mercado porteño, lo que presumiblemente, y no deja de ser una hipótesis que no es posible afirmar o descartar, haya aportado a su posterior fama como hombre humilde y cortés.

En relación a los objetivos presupuestos al comienzo de la investigación, se puede señalar que el objetivo específico fue cubierto de manera parcial. Principalmente, porque si bien se construyó un modelo de red social a partir del material extraído de las correspondencias, este solo

logró incluir a extranjeros y no se encontraron evidencias de locales. Tal como se mencionó con anterioridad, esto no ocurre por una falta de nexos existentes, sino porque simplemente las fuentes no permiten ahondar más en aquello.

En tanto, el segundo objetivo cuenta con la misma falencia de no encontrar integrantes chilenos. Sin embargo, a este se le adiciona un nuevo problema: no se logró reestructurar redes políticas porque si bien Waddington las desarrolló, eso no es observable dentro de la documentación asignada.

Finalmente, para el tercer objetivo específico existe un éxito rotundo al poder identificar a Josué Waddington con el perfil del burgués de viejo cuño que describe Werner Sombart. Esto es argumentable bajo la lógica de las características del modo de comerciar del consignatario, un hombre que es descrito como noble, honrado y humilde; además, el mismo se encarga de la modernización de Valparaíso con la construcción del Canal Waddington y el décimo cuerpo de bomberos de la ciudad, del cual llegó incluso a ser capitán.

A modo de despedida de este largo proceso, se culmina esta tesis esperando que esta investigación contribuya a dar más luces a la historia económica de las primeras décadas del Chile republicano y que aporte también a la propuesta de la microhistoria como herramienta de análisis de cambio económico en contribución a los análisis estructurales ya realizados.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Documentales

Archivo y museo históricos del Banco Provincia de Buenos Aires. Hugh Dallas, Caja N°12, años 1817 - 1820.

Libros y artículos

- Anguita, R. (1913). *Leyes promulgadas en Chile. Desde 1810 hasta el 1° de junio de 1913*. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona.
- Ansaldi, W. (1985). Notas sobre la formación de la burguesía argentina, 1780 - 1880. En E. Florescano, *Orígenes y desarrollo de la burguesía* (pág. 515). 583: Editorial Nueva Imagen.
- Ansaldi, W. (1992). Frivola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina. *Cuadernos del Claeh*, 43 - 48.
- Ansaldi, W., & Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del Orden*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Barría, D., & Llorca-Jaña, M. (2017). *Empresas y Empresarios en la Historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Barros, L., & Vergara, X. (1978). *El modo de ser aristocrático*. Santiago: Ediciones Aconcagua.
- Bertrand, M. (2012). De la familia a la red de sociabilidad. *Revista digital de la escuela de Historia*, 47 - 80.
- Braudel, F. (1982). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII* (Vol. III). Madrid: Alianza.
- Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Cardoso, C. F., & Pérez Brignoli, H. (1979). *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cariola, C., & Sunkel, O. (1982). *Un siglo de Historia Económica de Chile 1830 - 1930*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Carrión, J., & Aguilar, A. (1972). *La burguesía, la oligarquía y el Estado*. Ciudad de México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Cavieres, E. (1998). INDUSTRIA, EMPRESARIOS Y ESTADO Chile, 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia? En M. Carmagnani, *Desarrollo Industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860 – 1920)*. Santiago: Santiago de Chile: Dibam – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Cavieres, E. (1999). *Comercio chileno y comerciantes ingleses*. . Santiago de Chile: Editorial Universitaria. .
- Cavieres, E. (2016). Contextos históricos y marco conceptual. En E. Cavieres, *Liberalismo: Ideas, sociedad y economía en el siglo XIX* (págs. 13 - 26). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Dobb, M. (1999). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Duarte, P., & Zúñiga, I. (2009). Valparaíso Cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del S.XIX. *Revista de Urbanismo*, 32-44.
- Duroselle, J.-B. (1991). *Europa de 1815 a nuestros días*. Barcelona: Nueva Clío.

- Furtado, C. (1972). *Teoría y política del desarrollo económico*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Gelman, J., & Santillo, D. (2004). Las élites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio. *Prohistoria*, 11-37.
- Góngora, M. (1970). *Encomenderos y Estancieros*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- González, R. (2016). Redes, prosopografía e historia social. De la economía al norte de la corona de Castilla en la transición de la Edad Media a la Moderna: Novedades historiográficas. *Studia Historica Historia Medieval.*, 323 - 339 .
- Hobsbawm. (1998). *La Era del Imperio (1875 - 1914)*. Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital, 1848 - 1875*. Buenos Aires: Crítica.
- Illanes, M. A. (2003). *Illanes, M. A. (2003). Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista, 1810-1910*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Kocka, J. (2014). *Historia del Capitalismo*. Barcelona: Crítica.
- Le Dantec, F. (1984). *Crónicas del Viejo Valparaíso*. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso.
- Levi, G. (1993). Sobre Microhistoria. En P. Burke, *Formas de Hacer Historia* (págs. 119 -143). Madrid: Alianza.
- Lewis, C. (1995). *British Bussines in Argentina*. Londres: Economic History Department, London School of Economics.
- Lizama, G. (2013). *Llamarse Martínez Negrete. Familia, redes y economía en Guadalajara, México, Siglo XIX*. Guadalajara: El Colegio de Michoacán.

- Marx, K., & Engels, F. (1974). *Obras Escogidas* (Vol. II). Moscú: Editorial Progreso.
- McCloskey. (2015). *Las virtudes burguesas: ética para la era del comercio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Nazer, R. (1994). *JOSÉ TOMÁS URMENETA. Un empresario del siglo XIX*. Santiago: Vía Gráfica.
- Ortega, L. (2005). *CHILE EN RUTA AL CAPITALISMO. CAMBIO, EUFORIA Y DEPRESIÓN (1850-1880)*. Santiago: LOM editoriales – Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Pinochet, J. (2012). La Colonia Británica en Valparaíso: Permanencia de una identidad comunitaria en el siglo XX. *Intus-Legere Historia*, 115-133.
- Puzzle, C. (2010). *Valparaíso Capital Cultural*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Rodríguez, J. C. (2013). Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia. *Signos Históricos*, 102 - 141.
- Roncancio, C. (2016). *La historia empresarial: elementos conceptuales, teoría, metodología e incidencias en la formación del Administrador de Empresas*. Chiquinquirá: Universidad Tecnológica de Colombia.
- Safford, F. (1991). Política, ideología y sociedad. En L. Bethell, *Historia de América Latina* (Vols. VI. América Latina Independiente 1820 - 1870). Barcelona: Editorial Crítica.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Santiago de Chile: Editorial sudamericana.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile* (Vol. III). Santiago: Lom Ediciones.

- Santiago, L., Gilberto, H., & Nelson, V. (2000). *Vida, Costumbres y Espiritu Empresarial de los Porteños (Valparaíso en el Siglo XIX)*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, PUCV.
- Sombart, W. (1972). *El burgués: introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid: Alianza.
- Topolski, J. (1973). *Metodología de la Historia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Urbina Burgos, R. (1990). *Valparaíso. Auge y Ocaso del viejo "Pancho" 1830 - 1930*. Valparaíso: Editorial Puntángelos.
- Urbina, M. X. (2001). Los ranchos de Valparaíso en el Siglo XIX: Aproximaciones a un estudio sobre vivienda popular urbana. *Notas Históricas y Geográficas*, 225 - 242.
- Valenzuela, B., & Meza, J. (2016). Valparaíso Chile: El olvido de una ciudad cultural y turística. *Multidisciplinary Business Review*, 17 - 24.
- Villalobos, S. (2006). *ORIGEN Y ASCENSO DE LA BURGUESÍA EN CHILE*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Wallerstein, I. (1999). *El capitalismo, ¿qué es? Un problema de conceptualización*. Ciudad Universitaria, México D.F: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.